

índice

60
cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro,
Ricardo A. Latcham, Eugenio González,
José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1930
Año I. Núm. 9.

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información,
crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

BOLIVAR, CREADOR DE ESPACIO

La física peculiar del genio crea un ámbito de repercusión tan vasto que no alcanzan a llenarlo los problemas y las voces de los contemporáneos, aunque aquellos problemas y aquellas voces el genio los unifique en el acorde y la sucesión de una sinfonía cósmica. Así los hombres que vienen después siempre logran en el genio un descubrimiento, la voz sibilina que desde el pasado marcha hacia el porvenir resonante de profecía. Por eso Sócrates o César son aún para nosotros problemas actuales en permanente revisión, colmados de aspectos nuevos, mientras que se destiñó para siempre el rostro o la manera de los hombres que les cobraban las deudas, les aconsejaban prudencia o hacer un sacrificio a Esculapio. Puede decirnos una nueva crítica histórica que fueron las nacientes burguesías americanas formadas principalmente en ese período que va de las reformas económicas de Carlos III a la abdicación de Bayona, las que determinaron nuestra revolución de Independencia y explicar por los intereses de dichas burguesías el desarrollo ulterior de la lucha, pero tal fuerza social sólo se pone en movimiento, cuando se purifica y volatiliza en el espíritu ardiente de un Simón Bolívar; y aquí, contra el materialismo histórico nos encontramos con Carlyle y su concepción de lo heroico. Pensemos en uno de esos neo-burgueses de la América Española, en quienes una simple interpretación económica de la historia, determinaría la actitud revolucionaria. Puede ser ese Marqués del Toro, uno de los mayores propietarios de Tierra Firme, verdadero Rey del Cacao y del Café, que como complemento romántico de esta silueta, lee a Voltaire y a Rousseau y mantiene en Caracas uno como salón li-

terario y filosófico. (En un tiempo se pensó que esta mágica lectura de Voltaire y Rousseau, fué uno de los móviles de la revolución, como si ahora todos los que se informan de la nueva literatura rusa devinieran comunistas). En efecto, el Marqués del Toro quiere hacer en Venezuela la Revolución, pero con tantas componendas, conduciendo al campamento sus trajes de gala, sus mullidos colchones, sus labradas cajetas para el rapé, los negros esclavos que lo sirven que el pobre Marqués se descompona. Sabe entregarse — y este es su mérito — al puro destino de sacrificio, a la acción ya sin lastre de vulgares intereses, que descarga Simón Bolívar. Junto a la estampa del Marqués, dirigiéndose a la guerra con su cómoda impedimenta: las mulas cargadas de bagajes, los amados libros, las obleas y arenillas para escribir, la holgachona reacción de la burguesía, destaca la estampa de Bolívar que en los dos grandes momentos de su vida: cuando escapa a las Antillas y Nue-

va Granada a organizar la resistencia en 1812, y cuando dicta su testamento político a los colombianos en 1830, no tiene camisa de remuda. (Las dos camisas de Bolívar o el poema del espíritu, se llamaría el que enlazara esos diez ocho años de sucesos en que el genio, al viento tormentoso de una historia enarrecida: naturaleza y hombres primarios, se va quemando en su propio destino). ¡Quién lo hubiera visto en Jamaica en 1816: su patria está destruida; toda Tierra Firme y la América entera desde México hasta Chile, gime en la más brutal reacción española: vuelven a levantarse los consejos de los hombres prácticos, que opinan que se pecó de audacia y recomiendan pactar, conceder, contemporizar. Y un día Bolívar toma la pluma y escribe una profecía: la "Carta de Jamaica". Ya ve el hemisferio repartido en distintas naciones, la Independencia es para él más que una realidad: una fe, la da por hecha a pesar de los actuales desastres, sabe a donde le lleva su

espíritu, y los problemas del futuro — nuestros problemas — van saliendo de su cerebro con una claridad casi monstruosa de adivinación. En la Carta de Jamaica como en un misterio antiguo, se vaticinó nuestro destino. Aquel bosque de palmeras en las Antillas es nuestro Delfos, aquella gruta junto al fosforescente mar Caribe resonó de augurios como Cumas.

El siglo XIX sólo supo recoger de vida tan plena una sola dimensión: la del romántico. Bolívar fué un romántico de la acción. Aparece rompiendo los "trescientos años de calma" de que el mismo hablara en su primera presencia genial: el discurso ante la Junta Patriótica de 1811. Insistió la historiografía americana del siglo XIX tan llena de pequeños héroes y de pequeñas rivalidades nacionales, en tres aspectos de su vida: sus amores, su elocuencia, sus guerras. Todo ello es cierto, pero en Bolívar hay algo más: en Bolívar está la videncia y la voluntad totalizadora. Fué el creador de ese "espacio americano", en que por sobre nuestras rencillas cantonales, nuestros pequeños corregidores, los campanarios y murallas de nuestras aldeas, ansiamos dilatarnos, necesitamos dilatarnos, para vivir una vida cultural e histórica.

Así Bolívar supera todo culto oficial y muerta divinización. Galvaniza sus fríos momentos. Está todavía como en la tarde de Pativilca, con la frente vuelta hacia el porvenir. No hemos realizado el porvenir que ordenó Bolívar. Y si a alguien pertenece su memoria no es a los panteoneros y guardianes de nuestros burocráticos olimpos, sino al corazón rumoroso de la juventud. El mensaje de Bolívar todavía nos quema en las manos.

Mariano Picón-Salas.

EN ESTE NUMERO

Pablo Neruda: Poemas. — Colaboraciones de arte y crítica: Solar Correa, Gandarillas, Bustamante Ballivian. — Encuesta Sexual: Dr. Juan Marín. — Política americana: F. Ortúzar Vial, Manuel A. Seoane. — Libros. Crónica. Comentarios.

LOS ULTIMOS DIAS

Bolívar no pensó nunca ser Presidente de Venezuela y tal es el único cargo que en justicia pudieran hacerle sus compatriotas. Vió siempre más lejos, miró siempre más alto. Quiso tornarse árbitro de los destinos de la América española, y fracasó en su empresa de juntar en un haz político países separados por distancias inmensas, sin caminos, casi desiertos. Desvanecido también su sueño de presidir una Confederación de Colombia, el Perú y Bolivia. Comprendió que no había ya campo en América para su vasta ambición. Por último, enfermo y desengañado, no es verosímil que en 1829 creyese aún en la posibilidad de sobreponerse a la anarquía colombiana, ni se resignase mucho menos, en 1830, a ser reemplazante de Páez en Venezuela. El dilema de toda su vida fué o la más alta cumbre del poder, o la oscuridad del simple ciudadano. Y en los seis meses de 1827 que pasó en Caracas, acabó de pesar el sentimiento hostil de la oligarquía de su patria, a donde no hubiera podido regresar ni como simple ciudadano. A los pocos meses le escribía una de sus hermanas: "aquí no vuelvas sino Libertador o muerto". Delicado instinto de mujer, que presentía la explosión de odio de 1830... Y (fenómeno frecuente en la psicología de los hombres y de los pueblos) el mismo Páez, jefe ya de la oligarquía venezolana, la propia mano que firmó el decreto de ostracismo del 10 de setiembre, no tardó mucho en tomar la iniciativa, en 1833, para limpiar de aquella mancha la conciencia nacional. Restituidas a la patria las cenizas del Libertador, formáse al punto, con su nombre y con sus hechos, una leyenda semejante a las de los pueblos primitivos: la admiración se torna en culto: se adora a Bolívar como a un Dios; parece casi una herejía ver sombras en su existencia; llega a tanto el lirismo de los rapasadas de la leyenda, que aún en los años en que esto se escribe, fuerza es para la crítica histórica analizar a menudo el carácter y la vida del grande hombre, mostrándolo a las turbas tal cual era, un genio así, pero como todos los genios, alma compuesta de impulsos nobles y egoístas, apóstol y conquistador, libertador y autócrata, y al fin, desde 1828, la decadencia prematuramente senil sustituyéndose a la ascensión triunfal del héroe joven.

De mayo a diciembre de 1830, la vida de Bolívar es una serie continua de contrariedades y tormentos. No pudo siquiera realizar su proyecto de ausentarse de Colombia. La insistencia de sus amigos en que aguardase el resultado de sus últimos esfuerzos por conservar la unidad de la gran República, es-

forzosa que él creía, sin embargo, inútiles: la inacción a que lo condenaba su enfermedad; su invencible oposición a someterse a ningún tratamiento médico ("prefiero la muerte a las medicinas"; decía);



llo. El 1.º de diciembre llega por mar a Santa Marta.

"Vino a tierra en una silla de brazos, por no poder caminar; le encontré el cuerpo muy flaco y extenuado, el semblante adolorido, y una inquietud de ánimo constante; la voz ronca, una tos profunda con espantos viscosos y de color verdoso; el pulso igual, pero com-

primido; la digestión laboriosa; las frecuentes impresiones del paciente indicaban padecimientos morales; finalmente la enfermedad de S. E. me pareció ser de las más graves, y mi primera opinión fué que tenía los pulmones dañados".

Al día siguiente, el médico francés Reverend y el cirujano Max-Night, de una fragata norteamericana, diagnostican tuberculosis pulmonar. El 6 de diciembre lo trasladan a la quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del español D. Joaquín de Mier, a una legua de Santa Marta. Allí, asilado por ironía de la suerte en un hogar de la antigua madre patria, trascurren en soledad y tristeza sus últimos días, sin más distracción que la visita de algunos compañeros de armas. Apenas creían éstos a sus ojos al ver así postrado a su Libertador; y expresaban su doloroso despecho en el lenguaje sincero y rudo de los pampamentos. El general Mariano Montilla, hermano de aquel elegante afrancesado D. Tomás, que aún en medio de los horrores de la guerra a muerte prorrumpra en macabros chistes, resume ahora su pena en vocablos desnudos como su bravo corazón. Cuando el médico le confiesa que el Libertador está perdido, Montilla monta en cólera, se golpea la frente, estalla, como al blandir su sable contra los españoles, en formidable ¡carajo!... y se echa a llorar. De tarde en tarde, la sombría estancia se ilumina con recuerdos de los tiempos dichosos. El general Sardá viene a despedirse de su jefe. Gran fumador de pi-

pa, huele... a tabaco. Toma asiento al lado de la hamaca, de donde ya no podía levantarse el enfermo. "General, apártese un poco... un poco más... un poco más". — Sardá, medio amoscado: "Permitame V. E. decirle que no creo haberme ensuciado". — "No hay tal: es que huele usted a diablos". — "¿Cómo a diablos?" — "Quiero decir, a cachimbo!" — Sardá, en tono socarrón: "¡Ah, mi General! tiempo hubo en que V. E. no tenía tal repugnancia; cuando doña Manuelita..." — Bolívar, poniéndose triste: "¡Sí, otros tiempos eran! Ahora me hallo en una situación tan penosa; y lo que es peor, sin saber cuando saldré de ella". Y el guerrero moribundo vió con envidia al camarada joven que marchaba de nuevo a luchar, a vivir. A ratos, conversaba con el Dr. Reverend, mezclando la frase espiritual con la amarga ironía.

"Doctor, ¿qué vino a buscar Ud. en estas tierras?" — "La libertad". — "¿La ha encontrado usted?" — "Sí, mi General". — "¿Es usted más afortunado que yo...? Vuelvas a su bella Francia, en donde ya está flameando la gloriosa bandera tricolor; aquí, en este país no se puede vivir; hay muchos canallas".

Por las noches, delirando, pensaba hallarse entre los soldados que lo adoraban:

"¡Vámonos! ¡Vámonos!... esta gente no nos quiere en esta tierra... ¡Vámonos, muchachos!... ¡Lleven mi equipaje a bordo de la fragata!..."

El Dr. Esteves, obispo de Santa Marta, lo visita en los últimos días, y viéndolo extremadamente débil, le insinúa que es llegada la hora de cumplir con los deberes de cristiano. Bolívar después de protestar que no se sentía tan mal, se resigna y exclama: "¿Cómo saldré yo de este laberinto? Se confiesa con el cura de almas de Mamató, humilde aldea de indios cercana de Santa Marta. El mismo día, 10 de diciembre, otorga testamento. Declara que no posee otros bienes sino las tierras y minas de Aroa, y unas alhajas que se hallan en poder de Juan de Francisco Martín, vecino de Cartagena; que solamente es deudor de cantidad de pesos al dicho Martín y a Powles & Cia., y previene a sus albaceas que estén por las cuentas que les pasen. Manda que se le devuelva a Bolívar, como lo había ofrecido, la medalla que le presentó el congreso; que se entreguen a la Universidad de Caracas los dos volúmenes del "Contrato Social" de Rousseau y del "Arte Militar" de Montecuculi, regalo del general inglés; que se le den a su fiel mayordomo José Palacio 8,000 pesos, en remuneración de sus constantes servicios; "que los papeles que se hallan en poder del Sr. Pavajeau, se quemem; que su cuerpo sea depositado en la ciudad de Caracas; que la espada que le regaló el mariscal de Ayacucho se devuelva a

DE LA LIBERTADOR

su viuda; "que mis albaceas den las gracias al Sr. General Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo el coronel Belford Wilson, que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida". Nombra albaceas testamentarias al general Pedro Briceño Méndez, a Juan de Francisco Martín, al Dr. José Vargas y al general José Laurencio Silva. Manda, finalmente, que sus bienes se dividan en tres partes, dos para sus hermanas María Antonia y Juana, y la otra para sus sobrinos Juan, Felicia y Fernando Bolívar.

Hallándose presentes este día, el obispo Esteves, el Comandante General del Departamento, Mariano Montilla; el comandante de armas de Santa Marta, general José María Carreño; el general José Laurencio Silva, el auditor de guerra y marina, Dr. Manuel Pérez de Romero; el coronel José de la Cruz Paredes, el coronel Wilson y el capitán Andrés Ibarra, edecanes del Libertador; el coronel de milicias de Santa Marta, Joaquín de Mier; el primer comandante de milicias de Barranquilla y Soledad, Juan Glen; el juez político de Santa Marta, Manuel Ujuela; el Dr. Reverend, el capitán de la guardia, Lucas Meléndez; el teniente de la misma, José María Molina; el escribano José Catalino Noguera y el mayordomo José Palacio, dictó y firmó Bolívar su última proclama.

"Colombianos; Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad, donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés abandonando mi fortuna, y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabas de mí desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me es más sagrado; mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, y me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono... Al desaparecer de medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacerlos la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inextinguible de la unión; los pueblos, obedeciendo al actual Gobierno, para libertarse de la anarquía; los ministros de santuario, dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empuñando la espada en defender las garantías sociales.

"Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos, y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro."

Murió el 17 de diciembre, a la una del día. Horas después hizo la autopsia el Dr. Reverend, confirmando la tuberculosis pulmonar; y procedió a embalsamar el cuerpo, mal que bien. "Por desgracia estaba enfermo el único boticario que había en la ciudad: muy escasas fueron, si no faltaron, las preparaciones que se usan en semejante caso, hallándose solo para practicar esta operación". Agrega que la penuria del Libertador era tal, que para vestirlo le presentaron una camisa rota, y tuvo que esperar otra perteneciente al general Silva. El cadáver permaneció ex-

puesto al público en la casa de aduana de Santa Marta, hasta que se celebraron los funerales, el día 20, en la iglesia catedral, en una de cuyas bóvedas quedó depositado el cuerpo durante doce años.

No se realizaron los votos de unión con que se despidió Bolívar de los colombianos. En estos países no existía aún ninguno de los factores sociales que aseguran la prosperidad de las Repúblicas, ni era posible crearlos en breve tiempo. El genio impulsivo de Bolívar, omnipotente en la guerra, estaba condenado a tropezar con las dificultades de la paz, y de aquí que él mismo dudara a menudo de la estabilidad de sus creaciones políticas. Soñador épico, y al propio tiempo filósofo escéptico, vió claramente, aún antes de consumar su epopeya militar, la anarquía de aspiración a la gloria, que él supo mantener en sus tenientes durante la guerra con España. En 1821, antes de triunfar en Carabobo, ya decía: "yo temo más la paz que la guerra". Por otra parte, en los paréntesis de la carrera militar, su sensibilidad enfermiza lo arrastraba a accesos de misantropía y pesimismo; y aunque hábil en manejos de alta diplomacia, le disgustaba en seguida la menuda política diaria, donde la falacia y la intriga suelen ser mejores armas que la convicción y la fuerza. Cada vez que pudo descansar entre dos campañas, le sobrecogió el temor del porvenir. Lo que se nota, sobre todo, desde 1824. En este año le escribe a Sucre:

"Estoy pronto a dar una batalla a los españoles, para terminar la guerra de América; pero no más. Me hallo cansado, estoy viejo (viejo a los cuarenta años!) y ya no tengo que esperar nada de la suerte. Por el contrario, estoy como un rico avaro, que tiene mucho miedo de que le roben su tesoro. Todo son temores e inquietudes, y me parece que de un momento a otro pierdo mi reputación, que es la recompensa y la fortuna que he sacado de tan inmenso sacrificio. A usted le ocurrirá otro tanto. Sin embargo, puedo observar que usted es todavía muy joven y tiene mucho a que aspirar. Ojalá yo estuviera en el caso de usted, para no estar temblando por mi propia fortuna; al menos todavía tendría deseos, tendría esperanzas que me lisonjasen."

Y al marqués del Toro:

"Puedo asegurar a usted francamente, que lo pasado parece un camino de flores, y que mis dolores existen en los días futuros. El porvenir es mi tormento; es mi suplicio... Por acá hemos sido felices en esta campaña... Los españoles han perdido casi todo su ejército, y casi todo el Perú... Dentro de muy pocos meses no quedarán españoles en América... Estas noticias supongo que le aliviarán a usted el introito de mi carta. Entiende usted, mi querido marqués, que me tristezas vienen de mi filosofía; y que yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio. Esto lo creo para que usted no crea que mi estado es triste, y mucho menos mi fortuna. Si estoy triste, es por ustedes..."

Se preocupó en toda ocasión con la suerte de sus amigos y corteses, y esto explica en parte la conducta que observó en Colombia, cuando regresó del Perú, en la cual hallaron motivo las apasionadas imputaciones de sus adver-

sarios. Los caracteres autoritarios suelen mostrarse débiles ante las insinuaciones, a menudo interesadas, de las camarillas palaciegas. Así Bolívar más de una vez, en momentos de crisis en que se aventuraban los destinos de Colombia, procedió de un modo contrario a su propia convicción, sometiendo a los consejos y exigencias de hombres que parecían sus más fieles y desinteresados servidores. Reunida la Convención de Ocaña, y convencido de que, lo mismo el partido de Páez en Venezuela que el de Santander en Nueva Granada, no cejarían en su empeño de disolver la República, tuvo el propósito de dividirla en tres o cuatro Estados soberanos, para evitar la constante amenaza de una guerra civil; pero sus amigos lograron disuadirle de una resolución que les parecía, personalmente, funesta, y separándose de la Convención promovieron la dictadura. Frustrado el asesinato del 25 de setiembre, su primer impulso fué perdonar a sus victimarios, echando el manto de un olvido magnánimo sobre el triste error de los que pensaron hallar en el crimen el reino de la libertad; mas como no hubiese una sola voz en el Consejo de Gobierno, que no protestase contra el hábil y generoso propósito del Libertador, se dejó arrastrar por la pendiente de la reacción, hasta el extremo de revivir el absolutismo, político y religioso, de los españoles, suprimiendo todas las libertades públicas.

En estos años funestos de 28 y 29, su amargo pesimismo apenas tiene paréntesis de esperanzas.

"Nosotros — escribe — no podemos formar ningún gobierno estable, porque faltan muchas cosas, y sobre todo, hombres que puedan mandar y que sepan obedecer. Por otra parte, nunca tendremos otras leyes, porque cada convención será peor que la anterior... Yo no he visto en Colombia nada que parezca gobierno, ni administración, ni orden, ni justicia. La guerra y la revolución han fijado toda nuestra atención... Mientras tenemos que continuar la guerra, parecía, y casi se puede decir que fué, conveniente la creación de la República de Colombia. Habiéndose desengañado de que este laudable proyecto, o más bien este ensayo, no promete las esperanzas que nos habíamos figurado. Los hombres y las cosas gritan por la separación, porque la desazón de cada uno compone la ingratitud general... ¿Qué haremos con estos Generalos conspiradores? Si los contengo soy tirano, y si espero a que delinca por castigarlos, soy cruel asesino. Yo no sé cómo conducirme para dar gusto a estos señores. Si busco mucho por ellos, abusarán; si no, están quejosos. Ahora voy a hacer cuatro Generales granadinos, y usted verá luego lo que hacen: no quedarán conformes. Esto no tiene remedio. No hay fe en América, ni entre los hombres, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la Libertad, anarquía; y la vida un tormento... Los tumultos populares, los alzamientos de fuerza armada, nos obligarán al fin a detestar los mismos principios constitutivos de la vida política. Hemos perdido las garantías individuales, cuando por obtenerlas perfectas habíamos sacrificado nuestra sangre y la más preciosa que poseíamos antes de la guerra... Ansiamos por un gobierno estable, consecuente con nuestra situación actual, análogo a la índole del pueblo, y sobre todo, que nos aleje de esta feroz

hídria de la discordante anarquía... que a todos inspira amor desenfrenado del mando absoluto, y al mismo tiempo odio implacable a la obediencia legal... Todo es necesario crearlo... La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás... Y el supremo despecho: "Los que han servido a la revolución han arado en el mar... Estos países caerán irradiblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a las de tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad... Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América".

En el fondo de tal desesperanza ocúltase una confesión de impotencia, ocasionada ésta por la enfermedad y la prematura vejez. Ya no era el espíritu creador del mensaje de Angostura, ni de la constitución de Bolívar, ni del congreso de Panamá. Ahora se fijaba solamente en la realidad momentánea. Realidad sombría, es cierto: la anarquía y la insurrección en lugar del orden y la paz; la dominación de caudillos militares reemplazando el imperio de la ley; la imposibilidad para un solo hombre, aunque fuese el Libertador, de vigilar con igual eficacia todos los puntos del territorio colombiano, que comprendía más de noventa mil leguas cuadradas: en tan inmenso territorio, y sin vías de comunicación, menos de tres millones de habitantes, pobreza general ocasionada por la guerra; la hacienda pública en bancarrota... Pero de la misma confesión del grande hombre moribundo surge también la realidad permanente, el alba del porvenir. Asegurada la Independencia, y a pesar de la discordancia civil, los países por él emancipados contaban ya con la base fundamental de sus futuras transformaciones.

Aquí es justo señalar otra vez la fecunda enseñanza que encarna la vida pública del Libertador. El supo, cuando contaba apenas veintinueve años de edad, y a raíz de una dolorosa crisis moral, crearse a sí propio un ideal alto y generoso. En más de una ocasión comprendió y rectificó su error personal: la barbarie de la guerra a muerte, que él proclamara en 1813, la sustituyó con la esplendorosa epopeya que comienza en Guayana y remata en Ayacucho. Si amó el poder y la gloria, buscó siempre con ellos el lustre y la grandeza de su patria. Supo desdénar el oro con que el Perú quiso pagarle sus triunfos de guerrero; y de aquella tierra corruptora por su opulencia, se alejó pobre, sin una sola mancha en su alma de héroe. Sacrificó toda su fortuna en formar y conducir a la victoria los ejércitos de la Independencia. Murió en la miseria, en hogar ajeno, calumniado, perseguido por sus compatriotas. Les dejó de herencia dos cosas perdurables: el ejemplo de su vida y el resplandor de su genio.

José Gil Fortoul.

(De la "Historia Constitucional de Venezuela". Berlín, 1908).

SUR AMERICA

REGIMEN PENITENCIARIO EN VENEZUELA

En esta Sección daremos cabida a documentos interesantes sobre la vida suramericana, en que a veces, como en el caso presente, registramos formas aún bárbaras de nuestras democracias y otras — para que todo no sea impresión oscura — aquello que dentro del caos de algunas de nuestras naciones augure una nueva conciencia y una nueva cultura.

Un grupo de jóvenes de la Universidad de Caracas, hoy en el destierro, después de haber pasado por los castigos del despotismo en Venezuela, después de haber sufrido prisiones y de haber trabajado como criminales en las carreteras del despotismo, han publicado en LA NACION, de Barranquilla, Colombia, una lista incompleta de los presos políticos actualmente en las cárceles del despotismo en Venezuela. Ellos autorizan con sus firmas esta lista, que puede tenerse como absolutamente verdadera, pues son personas dignas de crédito, y han estado en las cárceles del despotismo y han tenido los medios y facilidades de información para componer la lista que hoy dan al público. En una breve introducción, ellos explican sus motivos, que particularmente se relacionan con la aproximación del centenario de la muerte del Libertador.

"¡Llega el 17 de diciembre", exclaman, "y aún está Gómez en Venezuela! La que fué cuna del Libertador, la que guarda sus cenizas... aún se halla bajo la opresión del tirano que es vergüenza de América". Y ofrecen la lista de víctimas como una denuncia ante la América y el mundo, del despotismo que avergüenza y humilla la patria del Libertador. Estos jóvenes están dando hoy conferencias en las principales ciudades suramericanas sobre Venezuela y la noche de barbarie en que se encuentra bajo el despotismo vituperio del "General" Gómez. La Universidad de Lima (de donde tenemos las últimas noticias) les abrió sus puertas y una inmensa concurrencia acudió a escucharlos.

Obsérvese que en la lista hay víctimas como Miguel Píez Pumar, que perdió la razón en la tortura y se encuentra en el Manicomio de Caracas; como Fernando Márquez, que cuenta 21 años de prisión con grillos y fué torturado; como Arévalo González, que también cuenta 21 años en la cárcel, con grillos; como Alejandro, de Colombia, sometido a la tortura del hambre en La Rotunda; como Daniel Oreamuno Berrocal, de Costa Rica, preso desde 1924 y en estado de locura por los tormentos que ha sufrido; como Hernán Landaeza, que apenas pesa ya 95 libras y carga grillos de hierro de 75 libras de peso. He aquí la lista:

"En la Rotunda de Caracas: Militares: Generales: Félix Ambarid, Elbano Mibelli, Carlos Hirú, Carlos Botregales y P. Ledezma. Coronel de Artillería: Julián Tovar. Capitán: Rafael Alvarado. Capitán de Fragata: José Rodríguez. Tenientes: Numa Tekaus, Rafael A. Barrios. Subtenientes: Leonardo Lefman, B. Delgado Lefman y Agustín Fernández. Cadetes Alfereces: Eleazar López Wolmer, Benjamín Delgado, Armando Chávez, José A. Ovalles. Sargento 1.º: Juan Pacheco. Sargento 2.º: Cornelio Istúriz y Juan Vaamonde.

"Profesionales: Ingeniero: doctor Germán Stelling. Abogados: doctores Ramón Parparcén, ex profesor de Procedimiento Civil de la Universidad Central; Guillermo López, profesor de las cátedras de Derecho Penal y Dere-

cho Mercantil de la U. C.; J. T. Arreaza Calatrava, A. Landaeza Payares, Víctor M. Julián, Manuel E. Sánchez, A. González B. y Miguel A. Páez Pumar, (recluido en el Manicomio de Caracas a consecuencia de las torturas sufridas). Farmacéuticos: Félix Valderrama, Angel Bravo, Patricio Gómez Rubio, J. M. Jiménez Daneau, Celso Domínguez y Jesús María Castro.

"Escritores: Nerio Valarino de Lorenza, Antonio Arraiz, Francisco Pimentel, Pablo Domínguez.

"Hacendados: José María Morales y Carlos Ponte.

"Empleados del Banco de Venezuela: Francisco A. Rendiles, Rafael Alemán, Julio César Díaz, Héctor Borjes, José A. Fernández, Edgardo García Arocha, Alejandro Loizac Sucre y Manuel Benítez.

"Comerciantes: Casimiro Vegas (recluido en el Hospital Militar a consecuencia de su edad y los padecimientos sufridos), J. H. Briceño, José Segnini, Francisco Guerrieri, Jesús Corao, Luis Espinosa, A. González, Rafael Dorta, Fco. Bello, Alfonso León, Luis A. Díaz, C. Hernández Bitter, Alfredo Palacios, Humberto Valle, L. A. Torres Alfonso, P. Motta Sifontes, Enrique París, Francisco Bethancourt S., Julio Naranjo, Elio Montiel, René Carrvallo, Carlos Rovatti, Aurelio Eparagoza, Santiago Osorio K., Nerio Valarino J., Fco. A. Suárez, Miguel León, Ignacio Sánchez, Eduardo Escobar Añez, Emilio León, Pedro R. Azaro, Rodolfo Requena, José María Morales, Luis Morales, Pedro Uzcanga, Ramón Savino, J. J. Oviedo, Héctor Quintero, R. Páez Pumar, Rogelio Azato, A. Bravo F., Juan Bautista Mosquera, Benito Berroterán, Rafael Camacho, Ramón López, José Parré, R. Mayorca, José A. Ruiz, Angel Briceño Irazábal, Manuel S. Briceño, Carlos Basal, Antonio Alvarez Rodríguez, Daniel Istúriz, Simón González, Augusto Crespo, Candelario Riera, Eugenio Muñoz, Manuel Barrios Loreto, Vicente Pino, José Linares, Cayet. no Casanio, Juan J. Rodríguez, Carlos Rojas, Crispulo Revilla, Ismael Sánchez, Jorge Parada, M. de Jesús Martínez, Alejandro Sandoval, Tomás Andrade y Jacinto Novatesta.

"En la Cárcel Libertador, de Puerto Cabello: Militares: Generales, José Rafael Gabaldón, Tadeo Sardi Carvallo, Norberto Borjes, Rafael María Carabaño, Carlos Márquez, Ramón Dorta y Fernando Márquez (lleva 21 años de prisión con grillos y fué torturado). Capitanes: Luis Rafael Pimentel, L. A. Romero Arjona, F. Briceño Casas, R. Cúberos y F. Angarita Arévalo.

"Profesionales: Abogados, doctores R. Arévalo González (con 21 años de cárceles y grillos en 14 prisiones que ha sufrido), Andrés Eloy Blanco (cuya libertad ha sido pedida por la intelectualidad, la prensa y diversas asociaciones de España y América), Enrique Arapé, Germán Herrera Umérez, Francisco Manuel Marmol, Julio Alvarado Silva y Carlos Julio Rojas. Médicos: doctores Carlos Irazábal Pérez (profesor de la Universidad Central), J. Quintero Quintero y Alejandro Trujillo (ex-diplomático colombiano preso desde el 17 de febrero del año pasado, torturado por hambre en La Rotunda y trasladado a fines del año al Castillo; se ignora si el gobierno colombiano ha hecho la debida reclamación de su libertad), Ingeniero: Manuel Silveira.

"Escritores: Edmundo Urdaneta, Pío Tamayo, Manuel Oreamuno Berrocal (costarricense preso desde 1924; su prisión ha sido negada; está loco a causa de las torturas).

"Estudiantes de la Universidad Central: Bachilleres Joaquín Gabaldón Márquez, Ernesto Silva Tellería, Jovito Villalba, Gustavo Ponte, Julio Mac Gill, Rolando Anzola y M. A. García Maldonado.

"Comerciantes: José A. Gallegos Rivero, Gustavo Reyes, Carlos Acevedo, Clemente Leoni Jr., Tancredo Leoni, E. González Gorrondona, Rafael Vargas, Genaro Silva Pérez, José Angel Ruiz, P. Rodríguez Padrón, Tancredo Pimentel, Hermán Nass, Arturo Ometta, Francisco Miranda, C. Basalo Vegas, Benjamín Fernández, Miguel A. León, Jesús Vera, Juan de Dios Gómez Rubio, Antonio José Gómez Rubio, Rafael Carabaño, José Valle, Miguel Valle, Manuel Silva Gómez, Luis López Méndez, Alberto Ravell, Polibio Aguirreche, C. Angulo, F. de Giulio Sánchez, V. Llovera, M. Segovia, L. María Carrasquero, Cristóbal Mendoza, M. Alvarado, Ricardo Ramos, José Dagger, Dímazo Mota, Pedro Ruiz, Angel Rafael Aurecochea, José Berroterán, Juan Alvarez, Manuel Flores Paredes, A. Parra, Carlos Felipe, José María García, Domingo Llovera, Jesús Torres, N. Bustamante, Vicente Carranza, Luis Emilio Monsanto, Rafael Torres A., P. Morales, Héctor Valle, Carlos Osorio, F. Chávez, R. Hernández Curvelo, Rafael Villoria, J. M. Torrealba, M. García Pedrique, Alberto Palacios, Luis Gómez, C. Garrido, Carlos Mijares, Nicandro Acosta Delgado, José Arias, Pedro Chávez, Julio Hernández, Manuel Navas, J. Godoy, L. Marciano Moy, Antonio Alvarez, Alcides Lozada, Juan Milano, Jesús M. Suárez, Leopoldo Guédez, R. Rosales Montúfar, Felipe Castro, R. Navarro, José Luis Rodríguez, Ventura Zerpa, Agustín Zerpa, C. F. León, Manuel Oyón, Francisco Salazar, Félix Mijares, Sebastián Blanco Sosa, Andrés Pacheco Anderson, R. Aponte, J. Alvarado, Pedro Navarro González, J. César Ramos, Neptalí González, Vicente Canizales, Pedro Piña, Daniel Hernández, Francisco Ramírez, Gregorio Núñez, Leopoldo González, Teófilo Garcés, Antonio Arias, Sebastián Mangarrieta, Alejandro Montaña, Augusto Manrique, César Cedeño, Manuel Carré.

"En la Cárcel de Calabozo (Capital del Estado Guárico): Comerciantes: Hernán Landaeza Octavio Lazo Martí, Octavio Viana González y Pedro Vicente Parra (llevan varios años de cárcel y soportaron 11 meses de grillos de 75 libras. Landaeza apenas pesa 95 libras!, por haber roto una página de revista que tenía un fotograbado de Gómez).

"En el presidio de la carretera del Sur (Estado Bolívar): Militares: Capitán J. J. Riera. Soldados: Juan Losa y Pedro Requena.

"Comerciantes: Rafael Silva Alvarez, Luis Ruiz Gambús, Eduardo Asuaje, Jesús María Sevilla, N. Briceño, M. A. Palencia, Aurelio Costur, Augusto Crespo, Juan Lucio Peraza y Luis Gasanco. NOTA: Figuran en esta lista los nombres de personas conocidas, que son apenas una fracción del total de presos políticos. En el presidio de "China" (Estado Guárico) el número de 500 presos que había se aumentó hará un mes con 90 telegrafistas cuyos nombres aún no conocemos. Y las cárceles de Maracaibo, Coro, Barquisimeto, Cumaná, Ciudad Bolívar, San Fernando, Calabozo y Maracay están congestionadas de detenidos políticos de imposible enumeración.

"¿Cómo justifica el Gobierno de Venezuela tales prisiones? ¿Deben los pueblos de América concurrir a las fiestas centenarias que

habrá de celebrarse en un país cuyos hijos más dignos figuran en esa lista o andan errantes por el destierro?

"¿Puede mantenerse relaciones honrosamente con un gobierno cuya estabilidad se funda en la impotencia de un pueblo encarcelado y una paz de hogares devastados?

"Es la hora oportuna de que el continente diga su palabra ante la tragedia de ese pueblo que habló a la América y al mundo y fijó rumbos por la voz de su Libertador.

"Es: palabra será el mejor y más justo homenaje a Simón Bolívar en el Centenario de su muerte!

"GONZALO CARNEVALI ROMULO BETANCOURT, RAUL LEONI, RICARDO MONTILLA, J. BRICEÑO MALDONADO.

(De "La Reforma Social", New York). "Setiembre de 1930".

Noticias del grupo "Índice"

El libro de Eugenio González.

Cuando este número de "Índice" aparezca ya se habrá puesto a la venta la novela de nuestro compañero Eugenio González de que anticipamos un vibrante capítulo en el número 5 de la revista. Como dijimos entonces, "Más afuera" da calidad literaria a un ambiente no tratado antes en nuestra literatura: la vida y la historia fantástica de los condenados por delitos comunes, "pungas" del arrabal santiaguino o porteño; rotos que se "desgraciaron" y desembocan con sus crímenes, en aquel islote del Pacífico.

Un programa de la Universidad

El nuevo Rector de la Universidad de Chile, don Gustavo Lira, elegido por el Claustro Pleno el 20 de diciembre último, habló en su discurso-programa de una política universitaria de acercamiento al alumnado, estableciendo todo género de servicios de bienestar estudiantil, cuyas vastas proyecciones pensamos comentar en el próximo número.

Las palabras de don Gustavo Lira han llevado un confiado y fervoroso optimismo al ánimo de los muchachos.

Con don Gustavo Lira quien abre en esta forma novedosa y esperanzada su Rectoría, trabaja un amigo de nuestro grupo: Juan Gómez Millas, designado Secretario General de la Universidad.

Mucho puede esperarse de la nueva política universitaria.

"Índice" en las vacaciones.

"Índice" continuará apareciendo en las vacaciones. Motivos de salud y un natural deseo de descansar en aquellos meses, obligarán a nuestro Director a abandonar temporalmente la Dirección de la revista, siendo sustituido por Eugenio González.

ENCUESTA SEXUAL

RESPONDE EL DR. JUAN MARIN

TEXTO DE LA ENCUESTA

1.º ¿Se impondría en Chile una reforma legislativa en los puntos que atañen a la vida sexual y al matrimonio, o están nuestras leyes actuales a la altura de la realidad social?

2.º ¿Qué factores influyen en nuestro país en el quebrantamiento de la ética sexual tradicional?—El problema en relación con la mujer. El problema en relación con el hombre. ¿Qué reformas legales auspicia Ud?

3.º Puntos que debería tomar en cuenta una Educación Sexual que se implantara en el país.

Envíe sus respuestas a cualquiera de estos temas a la Dirección de "Índice", Clasificador 24 A. Santiago. Responsabilizese de su respuesta; envíela firmada.

se un cocktail. ¿Qué hay de inmoral en todo ello?

Inmoral era nuestro régimen feudal de hace 10, 20 y 30 años, en que el hombre generalmente llegaba al matrimonio después de haberla "corrido", como se decía graciosamente y después de haberse contaminado de todas las enfermedades venéreas conocidas, para luego confinar a su joven esposa al dormitorio y a la cocina de la casa y dedicarla a dar luz cada año un hijo. Inmoral era llevar al matrimonio sin el menor afecto a estas jovencitas, ignorantes de las más elementales cuestiones sexuales e infectarlas con toda la gama uro-patológica. Inmoral era que el esposo, en uso de sus derechos tuviera una o más queridas, elegidas algunas entre las hijas de los inquilinos de sus fundos o hasta entre las sirvientes de sus casas, apareciendo cada año también los correspondientes hijos

legítimos, que la esposa tenía muchas veces que tolerar bajo su propio techo.

En cambio si esa misma esposa, que jamás pudo tener el más leve afecto o sentimiento delicado por semejante hombre, sentía el llamado imperioso de la especie que es ley de elección y de selección, se hacía culpable de tan grave delito, la propia ley se deshacía de sus derechos, para entregarlos al propio esposo (verdadera aberración legal) quien adquiría derecho de vida y muerte sobre dos seres...!

Si eso es nuestra "ética sexual tradicional" bendita la hora en que comienza a experimentar algún quebranto...!

¿Qué reformas legales auspiciaría yo para remediar tal situación? El medio fundamental no es por desgracia del resorte de la ley: es la cultura, la educación.

Los medios legales más eficientes serían:

NECESIDAD DE UNA EDUCACION SEXUAL

Indiscutiblemente la época actual nos presenta a diario más y más problemas sociales que resolver, leyes y costumbres seguir de largos años de inestabilidad política y moral, justo parece que el anhelo de acabar con ellas para siempre ocupe la atención y el interés de todo el mundo.

Sin embargo, al lado de este mal hay otros no menos graves y sólo comparables a él por sus efectos destructores y denigrantes, males que también son internacionales o más bien dicho, universales. Estos males presentan también un aspecto individual puesto que sus consecuencias, fuera de constituir una plaga social, las sufre cada individuo en particular. La ignorancia es la causa principal que se convierte en un verdadero flagelo destructor de la humanidad, que despierta todas las bajas pasiones y ha-

ce un asesino de cada hombre y una prostituta de cada mujer, y que se hace seguir de largos años de inestabilidad política y moral, justo parece que el anhelo de acabar con ellas para siempre ocupe la atención y el interés de todo el mundo.

Siendo la guerra un mal internacional que se convierte en un verdadero flagelo destructor de la humanidad, que despierta todas las bajas pasiones y ha-

ce un asesino de cada hombre y una prostituta de cada mujer, y que se hace seguir de largos años de inestabilidad política y moral, justo parece que el anhelo de acabar con ellas para siempre ocupe la atención y el interés de todo el mundo.

Siendo la guerra un mal internacional que se convierte en un verdadero flagelo destructor de la humanidad, que despierta todas las bajas pasiones y ha-

El divorcio. El certificado médico pre-nupcial.

La inclusión del contagio venéreo entre los delitos.

El reconocimiento de los derechos de la madre soltera.

La fijación nacional de los salarios de la mujer.

La científica reglamentación de la prostitución.

Represión de toda manifestación pseudo-artística de carácter pornográfico.

Supresión de la crónica roja de índole pasional.

Tercero. — Estos puntos serían:

Capacitación de la mujer para ser una individualidad económica y social, lo cual traería como consecuencia inmediata su capacitación para resolver su "problema sexual" según su propio criterio.

Enseñanza biológica en la Escuela de los fenómenos elementales de la procreación lo cual disiparía la envoltura misteriosa y por lo tanto obsesionante que cobra el asunto, en la mente infantil.

Enseñanza clara y verídica en el Liceo, sin exageraciones, ni alteraciones de lo que son las principales enfermedades venéreas.

Enseñanza de una amplia tolerancia religiosa.

Orientación de la enseñanza hacia un sentido práctico de "self-control".

Co-educación y fomento del espíritu de camaradería y mutuo respeto entre niños y niñas.

Educación física y práctica deportiva mayor que la actual.

Dr. Juan Marin.

POLEMICA Y

MAS EN TORNO DE MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE

Respuesta con punto final (1)

Un artículo mío publicado en INDICE en que se trataba de diferenciar el significado de José Carlos Mariátegui y Haya Delatorre, a quienes muchos en el extranjero consideran unidos en una labor común, ha merecido una respuesta de la poetisa aprista Magda Portal. Era de esperarlo, desde el momento que yo cometí la imprudencia de aludirla de paso. Lo que yo no esperaba sí es la forma intempestiva que ha empleado en su contestación.

Cuando yo me referí a Víctor Raúl Haya no sólo evité, sino que no se me ocurrió insinuar, ni siquiera veladamente, cualquier juicio que intentara poner en duda la honradez personal del iniciador y mantenedor del Apra. Muy distinta ha sido la forma de comportarse de Magda Portal, la que ha cometido un doble error: primero, ha defendido a V. R. H. de apreciaciones que ha estado muy lejos de mi ánimo hacer, y segundo, lo más grave, ha creído imprescindible para la defensa oficiosa del hombre que ella admira y reconoce como jefe, empañar la pureza de la vida política de José Carlos Mariátegui.

Recordemos una nota de Mariátegui, en AMAUTA 28, que nos hará comprender mejor lo que se oculta en el fondo de la actitud de Magda Portal. Esa nota dice: "se trata de definir el Apra, calificándola de 'frente único, nacional-latinoamericano, anti-imperialista' y la verdad demasiado notoria es que el Apra no pasó nunca de ser un plan, un proyecto, una idea, por cuya organización, que jamás llegó a ser efectiva como 'alianza' o 'frente único', trabajan infructuosamente algunos grupos de estudiantes

(1) Véase Índice, números 5 y 6.

peruanos. El 2.º Congreso Antiimperialista Mundial la ha descartado en términos definitivos, después de un estricto examen de los hechos. ES EXTEMPORANEO, POR TANTO, TODO INTENTO DE ESPECULAR SOBRE LA CREDULIDAD LATINOAMERICANA CON MEMBRES MAS O MENOS POMPOSOS.

La "élite" aprista, y especialmente Magda Portal que es la más incondicional de ella, no perdonará jamás a Mariátegui, que no haya querido prestigiar con su nombre esa estafa doctrinaria y política en que ha terminado el Apra — el Apra la llamó Julio Antonio Mella — en su afán de mantener el nombre de un caudillo. Los dirigentes comunistas, ex-iniciadores del Apra algunos, y que después han superado su actitud revolucionaria, han adoptado ante el prisma la misma oposición de Mariátegui. Se han ganado con eso una campaña de malevolencias en que se emplean armas descalificadas y que nosotros ya conocemos: los apristas recurren (ahí están sus majaderas publicaciones), a los estigmas burgueses tan desprestigiados, como "vendidos al oro ruso", "agentes de Moscú", etc. El Apra, veremos en otros artículos, es un remedo criollo, pero aún incipiente, del fascismo. Su Mussolini será Haya de la Torre.

Todas estas disputas — comunistas y apristas — pasarán. Lo importante que nos quedará mañana, además de su epistolario y sus mensajes, será la epopeya de la vida heroica de Haya de la Torre, que la tendrá que narrar más de algún Plutarco aprista, y una nueva experiencia que dejará aquel en la historia de todos los caudillos; y por otra parte, la fecunda obra intelectual de Mariátegui — AMAUTA, "Siete Ensayos",

"Escena Contemporánea", "Defensa del

Marxismo", y otros libros por publicar — con los resultados evidentes que está produciendo su precursora labor de propaganda. El Plenum de la Confederación General de Trabajadores del Perú, que reúne en su seno millares de obreros y campesinos, inauguró sus recientes sesiones cantando la Internacional. Lo hacían en homenaje del fundador de la Confederación y del primero que les enseñó a cantar el himno proletario — José Carlos Mariátegui. El espectáculo era verdaderamente emocionante. Mariátegui no fué sólo un intelectual. Desde su silla de ruedas fué principalmente un hombre de acción y de gran espíritu organizador. Gracias a su perseverante labor el proletariado peruano abandona el espíritu mutualista y adquiere cada vez más conciencia de clase.

No disputaré con Magda Portal las virtudes de Haya de la Torre ni el darle la satisfacción de hablar de él como si se tratara de un personaje arrancado de las "Vidas Paralelas". Si Haya conoce o no a América, si ha hecho o no excursiones por la sierra peruana, si habla o no quechua, si ha vivido o no pobre, no creo que sean cosas fundamentales. No tengo tampoco prejuicios contra el hombre a quien ella tanto admira. Estoy abierto a creer toda la leyenda, verdadera o no, que sus partidarios han considerado político hacer en torno de su personalidad.

El motivo de mi insistencia en este debate es otro más urgente. Me preocupa que pudieran pasar impunemente en el extranjero las objeciones que hace la poetisa aprista a mi artículo, no tanto porque sea ella quien las haga, lo que tal vez, a pesar de la estimación intelectual que me merece no sería suficiente para precipitarme a contestar, sino porque dichas objeciones han encontrado cabida en un mensuario de la responsabilidad de INDICE, que no

pudo seguramente rehuir el artículo de la firmante por las circunstancias especiales de que el mío había sido publicado allí anteriormente. Y mi preocupación es por lo que pueda pensarse sobre este asunto en el extranjero. En el Perú no habría sido necesario insistir en rectificar a Magda Portal. Aquí todos se conocen, como se conocen también los orígenes de los prestigios de cada persona. Aquí no hay necesidad de defender a Mariátegui de ataques de Magda Portal. Mariátegui es el hombre más íntegro que puede mostrar el Perú en sus últimos años, y no es la poetisa aprista la que podrá levantar en forma responsable su voz contra él.

Las insidias de Magda Portal no empañan la obra intelectual de Mariátegui, como ella misma reconoce. Pero esta concesión gentil de última hora que hace la poetisa aprista en su artículo es mañosa, porque todos sabemos, y ella bien lo sabe, que a José Carlos le habría herido más — si un juicio de la Sra. Portal podía herirle — no tanto que se tratara de opacar la trascendencia de su labor intelectual, cuanto porque se pusiera en duda la pureza de su vida política. Mariátegui había elevado la política a la categoría de religión.

Los otros juicios de Magda Portal sobre la importancia de la obra intelectual de Mariátegui son cuestión de apreciaciones. Ya habrá tiempo para estudiar y discutir larga y desinteresadamente esa obra. Yo por mi parte considero que Mariátegui es el que mejor ha profundizado, con su lente marxista, los problemas de América dentro de la estricta realidad continental, realidad que quiere torcer el malabarismo aprista para sorprendernos con un hombre: Haya de la Torre, y un jocosos florilegio de soluciones: los cinco puntos del Apra.

MARCOS CHAMUDES R. Limé, 1930.

Muestario de Lecturas

Nacionalismo Hispano-Americano

Nuestra independencia, para ser integral, no sólo debe ser política, sino cultural y económica. El movimiento de la emancipación española ha carecido de totalidad. Hemos jugado a la república libre, pero económica y culturalmente hemos vivido en coloniaje. Vigorosos movimientos nacionalistas en el campo de la cultura, torturadas búsquedas de la raíz vital señalan la iniciación de la independencia espiritual. Paralelamente, en el plano económico, debemos propugnar un nacionalismo que nos libere de la dependencia imperialista y que contribuya a crear una economía propia, regida por normas de justicia humana.

Entonces podremos iniciar nuestra verdadera marcha en el escenario universal. MANUEL A. SEOANE.

(De un artículo sobre la crisis económica argentina).



Algo sobre el "Cuarto Poder"

Yo no quisiera molestar en dosis apreciable a los periodistas. Entre otros motivos, porque tal vez yo no sea otra cosa que un periodista. Pero es ilusorio cerrarse a la evidencia con que se presenta la jerarquía de las realidades espirituales. En ella ocupa el periodista el rango inferior. Y acaece que la conciencia pública no recibe hoy otra presión ni otro mando que los que le llegan de esa espiritualidad ínfima rezumada por las columnas del periódico.

Tan ínfima es a menudo, que castrada, que no llega a ser espiritualidad; que en cierto modo es antiespiritualidad. Por dejación de otros poderes, ha quedado encargado de alimentar y dirigir al alma pública el periodista, que es no sólo una de las clases menos cultas de la sociedad presente, sino que, por causas conocidas, suele componerse de seudointelectuales chafados, llenos de resentimiento y de odio hacia el verdadero espíritu. Ya su profesión los lleva a entender por realidad del tiempo lo que momentáneamente mete ruido, sea lo que sea, sin perspectiva ni arquitectura. La vida real es de cierto pura actualidad; pero la visión periodística deforma esta verdad reduciendo lo actual a lo instantáneo y lo instantáneo a lo resonante. De aquí que en la conciencia pública aparezca hoy el mundo bajo una imagen rigurosamente

invertida. Cuanto más importancia sustantiva y perdurante tenga una cosa o persona, menos hablarán de ella los periódicos, y en cambio destacarán en sus páginas lo que agota su esencia con ser un "suceso" y dar lugar a una noticia. Habrían de no obrar sobre los periódicos los intereses, muchas veces inconfesables, de sus empresas; habría de mantenerse el dinero castamente alejado de influir en la doctrina de los diarios, y bastaría a la Prensa abandonarse a su propia misión para pintar el mundo del revés. No poco del vuelo grotesco que hoy padecen las cosas — Europa camina desde hace tiempo con la cabeza para abajo y los pies piruteando en lo alto — se debe a ese imperio indiviso de la Prensa, único "poder espiritual".

JOSE ORTEGA Y GASSET. De un artículo reciente de "El Sol" de Madrid.

ZONA NEUTRAL

CARTA DEL PERU

La caída de la tiranía de los once años ha dado margen a que las doctrinas revolucionarias que profesan las izquierdas, proscritas por el tirano, vean la luz pública, así como los respectivos partidos. Por otro lado, ha dado también origen al nacimiento de una serie de partidos o grupos oportunistas que han surgido protegidos por la impunidad del desconcierto y desbarajuste que produce todo cambio de gobierno más o menos aparatoso. Más aún en el presente caso en que las albacaras de la revolución, de Arequipa llevaron los confines de la República de una justa esperanza. De la liberación que significaba para el pueblo de la argolla que amenazaba ahorcarlo después de haber sido sometido al terror y a la miseria; mientras la tiranía con toda su cohorte de corifeos se locupletaba con los dineros del Fisco y con los empréstitos fantásticos que se contrataban en las bancas de Wall Street; mientras se dilapidaban esos mismos dineros en los más fastuosos banquetes de homenaje al más cínico de los agentes del imperialismo yanqui; mientras se agotaban todos los recursos de adulación inconcebibles, el pueblo cada vez más explotado por el Gobierno y particularmente por cada uno de sus representantes sufría y pagaba todas las consecuencias de uno de los gobiernos más nefastos que ha tenido el Perú en toda su historia republicana.

La estabilidad del gobierno de Leguía estaba garantizada por su política de empréstitos llevada al extremo de colocar al país en la incapacidad de pago en que se encuentra. Y ha sido una fracción del mismo ejército el que le ha derribado. Y es la misma prensa la que le condena ahora. Pero el origen verdadero de la caída de Leguía es la crisis económica en que ha sumido al país, agravada con la crisis mundial, crisis que estamos sufriendo en toda su crudeza. Por eso la revolución de Arequipa llegó a la Capital triunfalmente sin gastar un solo tiro.

Las izquierdas, representadas por el partido aprista, el grupo "comunista" y el partido socialista, se han presentado en el tablado político en una lucha fratricida y enconada. Mientras el Apra lucha por la unión de todas las izquierdas, el "comunismo" propicia la división de ésta. Mientras las derechas representadas por el Civilismo, viejo y tradicional partido del cual el leguismo ha sido y sigue siendo una fracción, al mismo que debemos todas las calamidades que pesan sobre el país, porque es el eterno explotador del pueblo y también invariable agente del imperialismo, se apresta a tomar posesiones dentro del gobierno actual para atrincherarse y romper los fuegos contra todas las izquierdas. Ahora ha acometido contra el Apra que es para la reacción el partido más peligroso. Lo combate desde sus trincheras sin mostrar la cara.

De otro lado el frente único de las derechas va siendo una realidad. Se unen al civilismo los latifundistas — ya de sí era un partido de latifundistas — los gamonales, la clerecía, altos jefes del Ejército y la Armada.

El Apra es atacado por dos flancos. Por el civilismo y por el grupo comunista. El civilismo le llama "partido bolchevique", el comunista, "partido vendido a la burguesía". El partido socialista insignificante y con las filas totalmente rotas hace eco a los ataques de los "comunistas" o cuando más su atrevimiento llega a hacerle muecas al Apra. Pero con todo el PARTIDO APRISTA día a día va ganando terreno. Su triunfo según los propios "comunistas" es fatal. En el pueblo se observa una verdadera ansiedad por la llegada del jefe aprista, Víctor Raúl Haya Delatorre.

El "comunismo" ha entrado en alianza con el civilismo. Es el único caso en la historia del mundo en que un grupo "comunista" — se supone formado por el proletariado — entra en alianza con la propia burguesía para atacar a un partido de izquierda eminentemente revolucionario como es el Apra y la integridad de cuyos jefes está comprobada con siete años de destierro y reconocida por los más altos maestros de la América y de Europa.

El civilismo que ya está en el poder ha dado carta blanca a los "comunistas", dinero, los teatros para sus asambleas y sobre todo la impunidad a fin de que se encarguen de la "destrucción" del Apra y de su líder, a quien calumnian, llegando a los extremos de la bajeza. Pero observemos que estos ataques van dando resultados contrarios a los que se proponen los atacantes del Apra, porque este organismo va creciendo en su fuerza espiritual y material a través de toda la República.

Las diferencias que separan al partido aprista del grupo "comunista" son enormes. Además el improvisado líder rojo, Eudisio Rabines, que otrora llorara a Haya Delatorre, ha transformado sus llantos en un odio de chacal, desenfrenado. De una pasión ha pasado a otra pasión.

El Apra enfoca la realidad americana con una claridad meridiana. La doctrina aprista es la concreción de un estado de alma americana. Los "comunistas" inventan realidades sociales y económicas en la América para justificar su extremismo ortodoxo y recalcitrante.

El Apra es un partido libre de todo sectarismo. El "comunismo" obedece órdenes que le son impartidas por la Internacional Comunista. Al Apra le importa sacrificar al proletariado. A los "comunistas" no les importa. Tienen que justificar los salarios que ganan por cuenta del Soviet, igual que el sistema

empleado por las policías de investigaciones en estas ingenuas Américas.

El Apra es un frente único de explotados. El "comunismo" pretende ser el partido del proletariado clasista. En estos países semi-coloniales, lo cual no deja de ser un saxismo. Porque el imperialismo mantiene a los países latino-americanos; estrictamente dentro del marco de la monocultura para poderlos seguir explotando hasta dejarlos exhaustos de sus materias primas primordiales para su progreso industrial como son el hierro y el carbón. Sabemos que sin estas dos materias es imposible la industrialización de un país. Y un país que no se industrializa deviene fatalmente en eterno coloniaje. Actualmente en el Perú el industrialismo es de lo más incipiente. Y sólo el industrialismo puede crear el verdadero proletariado clasista, científicamente hablando, vale decir marxísticamente.

Pero es que los "comunistas" ven en América por un raro espejismo todas las condiciones y todas las posibilidades que ofrecen los países europeos para una revolución del proletariado. Siendo los más señalados, Inglaterra y Alemania, porque han llegado a su última etapa, culminación a que han llegado porque han tenido un proceso armónico económico-social, de tal modo que ahora son países de proletariado y burguesía definidos.

A ningún observador se le oculta que el grupo "comunista" es un instrumento utilizado por el civilismo, como lo fuera ayer por el leguismo que propició la vuelta al Perú del hoy líder rojo con la consigna de destruir al Apra. Mientras a los apristas se les negaba, aún cuando alguno de ellos solicitó aduciendo razones de salud. Para los apristas estaban las puertas cerradas, para los "comunistas", abiertas de par en par.

El zurdo extremista no sólo cumplió la consigna. La superó. Cuando Leguía creyó que el Apra estaba totalmente minada dió el orden de apresamiento a tan dócil instrumento. Es así como fué deportado.

Los comunistas apropiándose dictatorialmente de la CGTP (Confederación General de Trabajadores Peruanos) ha comenzado su labor política con un espíritu tremendamente afeitado, sin control alguno. Con una demagogia fantástica. Brutalmente agresivo. Dando mandobles a diestro y siniestro. Los niños románticos que lo siguen creen estar en la gloria. Ha comenzado con una fiebre inusitada para concluir como los niños demasiado precoces.

En la clausura del Plenum de la CGTP que vino haciendo una labor sindical de gran importancia y también de trascendencia para la clase trabajadora, hoy mangoneada por los "comunistas", se ha dado el espectáculo de una exaltación inverosímil fuera de toda oportunidad y extraña a los

finas sindicales de una institución de esta índole. Si es verdad que las organizaciones sindicales son instrumentos de fuerza política, pero sólo cuando están plenamente organizadas. Ahora ha sucedido todo lo contrario debido a la precipitación demagógica e irresponsable de los falsos intérpretes de la doctrina comunista, que es tanto más pura cuanto más puros sean los hombres que la encarnen.

En dicho Plenum emplazaron a los indios a una acción inmediata. "Deben constituir inmediatamente las Repúblicas Socialistas Quechua y Aymara". Son las mismas palabras: "Los indios están capacitados para gobernarse por sí mismos". ¿Cómo explicarnos ahora los que sabemos que nuestros indios — 3.000.000 o más — son analfabets, sin mayor conciencia social que la instintiva? Luego también se dijo que "el proletariado clasista está capacitado para tomar el poder". Que "la dictadura del proletariado se acerca con pasos agigantados". Deben constituirse las repúblicas soviéticas de la costa". Iremos al paro general para tomar el poder". Desconocemos las deudas del imperialismo yanqui". Todas estas declaraciones se hicieron en el teatro Municipal ante un público heterogéneo. Ataques a la Junta de Gobierno, a las autoridades, al Apra, al partido socialista, etc., públicamente y en el seno de una institución sindical que empieza a organizarse.

Esos históricos discursos han producido el consecuente desconcierto en las masas trabajadoras. Las huelgas se producen en algunos centros obreros. Los trenes militares están a la orden del día. Hé ahí el epílogo de la demagogia comunista. "Al obrero no se le prepara sino en las masacres", gritan los comunistas. Nosotros los contestamos: irresponsables! y si estuvieran vivos los padres del comunismo se adherirían a nuestra protesta.

El civilismo se ha impuesto la consigna de "dividir para reinar". Los "comunistas" apoyan el plan de los enemigos del proletariado, traicionando al mismo proletariado, por el cual dicen luchar.

El fantasma de la dictadura se cierne. Faltra sólo justificar su presencia. Los líderes comunistas han superado esta vez también las expectativas de la reacción. Y la dictadura se encamina con paso firme espada en mano. De un solo mandoble quedarán destruidas todas las organizaciones sindicales. Represiones y todo el cotolario de la irresponsabilidad de los criollos comunistas y como consecuencia la postergación del movimiento, del verdadero movimiento americano, por tiempo indefinido. Son los propiciadores de la dictadura. Nos queda por delante una enorme incógnita.

Los "comunistas" siguen cumpliendo su misión de destrucción del proletariado, empujando a los trabajadores a

Don Miguel apóstol y mártir

Don Miguel de Unamuno no es un personaje simpático. El mismo lo reconoce. Pero sí, un espíritu muy interesante. Hombre de una pieza, como no es fácil encontrarlos hoy, indomable, bravo. Posee una ruda, primitiva franqueza. Y es violento, exaltado, terminante en sus juicios, bien que procure rehuir el dogmatismo. "Tan cortante y afirmativo — expresa — como puede aparecer a las veces, no soy un dogmático". (*)

La nota dominante de su espíritu es la pasión. "No soy un intelectual — declara él mismo — sino un pasional". Y en otro lugar agrega: "He puesto en mis libros pasión. Pasión de odios, de desdén, pasión de desprecio muchas veces... Y he puesto también en ellos amores, mis amores, esos amores que son los que me hacen indignarme, que son los que me hacen tan a menudo áspero, desabrido, desdeñoso". Todavía añade en otro sitio: "Si mis escritos han logrado aqueñe y allende el océano algún favor, débese sin duda al fondo de pasión que he puesto siempre en ellos".

Un temperamento pasional no se aviene — no podría avenirse — con una postura objetiva, impersonal frente a la vida. Esto requiere serenidad. Todos los pasionales son, por eso, espíritus subjetivos, egotistas. Forzoso es que Unamuno también lo sea, y lo es en grado sumo. El yo está siempre en primer término en sus escritos. "Admiro — expresa con su franqueza habitual — a los que saben desprenderse de sí mismos, los admiro, pero ni los imito, ni quiero imitarlos".

Aunque quisiera, no podría imitarlos. La voluntad no manda aquí; manda el peculiar temperamento

(*) Esta cita y las siguientes han sido extractadas de la obra de Unamuno titulada "Soliloquios y conversaciones" (Bibl. Renacimiento, Madrid, 1911).

(De la pág. 7).

carta del Perú

otra masacre como en la huelga bananera de Colombia. He ahí también la inconciencia de la clase trabajadora que se entrega ella misma a la destrucción sistemática que ha fraguado la reacción.

El partido socialista también se empeña en hacer una labor divisionista y confusionista con su jefe Luciano Castillo que se siente heredero directo y único de José Carlos Mariátegui. lo que no obsta para que este partido se tienda a los pies del partido comunista, no obstante de haber sido calificados por los mismos "comunistas" de "peorros canallas del capitalismo".

JULIAN PETROVICK

Lima, 8-XI-1930.

de cada uno. Mandato imperioso, sobre todo en temperamentos macizos, irreductibles, como el de don Miguel.

Un hombre en que priman el yo y la pasión no habría podido ser tampoco un espíritu gregario y pasivo. Tales premisas exigen — lógicamente — un espíritu independiente, indisciplinado, bravo. Unamuno tuvo que ser así.



Ya sabemos que el solo temor de perder un ápice de su quisquillosa autonomía lo llevó a abandonar esa tierra española que ama con la pasión que siempre puso en sus amores y en sus odios. Vivió años en el destierro, nostálgico y triste en el fondo, pero erguido, señero, orgulloso porque seguía siendo el amo absoluto de sus palabras y de sus actos.

La opinión ajena no le inquieta. No le inquietan tampoco sus lectores. No está dispuesto — dice a halagar y corroborar los preceptos de nadie. "No quiere ser prisionero de su público". El no ha nacido para eso. Semejante actitud, a juicio suyo, lo hace antipático a muchas gentes. El maestro tal vez exagera. Tal vez se equivoca. El espíritu de rebeldía hace ya tiempo que está de moda — desde el romanticismo — y se le mira, como a todas las modas, con no disimulada complacencia. Si algo ha podido desagradar no es ciertamente su heterodoxia — tomamos este vocablo en su sentido lato, — sino más bien su egotismo y su manera falta de armonía.

Todo lo cual no significa que don Miguel presuma de original. Bástale con ser independiente. La originalidad — expresa — no consiste en acuñar moneda, sino en saber usarla.

Ahora bien, un hombre así, egotista, fervidamente pasional, manifiesto de su independencia ideológica, ¿cómo reaccionará frente a la vida, al mundo exterior, si se opone a sus sentimientos o a sus ideas? Sólo de una manera: en forma violenta, agresiva. Agresivo

es Unamuno. El lo reconoce, y al considerar su agresividad la llama **morbosa**. Y así se explica que la vida sea para el rector salmantino algo trágico, un desesperado y perpetuo combatir. "Lo importante es la lucha — exclama — no la victoria".

Un fenómeno psicológico muy curioso va a producirse. Aquel combatir que en un principio fué, sin duda, una necesidad impuesta por el frecuente choque de su espíritu con el medio circundante, conviértese de pronto, para él, en una doctrina, en un principio o norma de vida. Entonces dirá: "Nada de vivir en paz con todo el mundo". O bien: "No quiero vivir en paz ni con los demás ni conmigo mismo".

Y he aquí que el hombre ha encontrado su propio yo y al encontrarlo ha descubierto que tiene una misión en la tierra. Vino al mundo — él lo dice — "como sembrador de inquietudes y de irritaciones y para soportar la antipatía". El violento, apasionado egotista se ha transfigurado, sin darse él mismo cuenta, en apóstol y mártir.

Una especie de sadismo trágico y mesiánico se apodera entonces de su espíritu. Vivir es, para él, un incesante batallar y como la lucha despierta en el hombre instintos de crueldad, ya no se satisface con los afanes de la pelea: quiere además atormentar al enemigo. El enemigo son todos los demás hombres.

Natural corolario de este anhelo es su repugnancia por todo lo que dice piedad o filantropía. "Yo no soy un filántropo — declara orgullosamente. — Siento demasiado el hambre y la sed de Dios, para amar a los hombres al modo filantrópico." Y agrega: "Quiero que duden, quiero que sufran, quiero sobre todo que se desesperen, quiero que sean hombres y no progresistas".

Como vive en perpetua pugna con el mundo que le rodea — al menos él lo piensa así, — sus aficiones literarias se alejan del presente y van a buscar noble refugio en los clásicos antiguos. Si lee a un moderno es después que sus coetáneos lo han olvidado. "Tengo por norma — escribe — no leer a un autor hasta que no haya pasado de moda". Nótese, sin embargo, que su combatividad no abarca el campo literario: no sale a quebrar lanzas contra los escritores modernos: se limita a no leerlos, que es como una especie de retirada estratégica. Ni siquiera lee a quienes le atacan, porque "el mejor modo de mantener su espíritu sereno

(sic), para poder juzgar a los demás imparcialmente, es ignorar sus ataques".

Las ideas y gustos literarios de don Miguel fluyen, naturalmente, de las modalidades de su temperamento y con ellas concuerdan. Ama el lenguaje claro, erudamente franco, sin afeites ni remilgos. El ímpetu de la frase denota su alma apasionada, violenta. Ignora los matices, ignora la ironía: todo lo que pueda parecer fino, femenino. Su estilo es un estilo hablado, gesticulante, ex-abrupto. "De literatura, cuanto menos mejor", dice en una de sus páginas, y en otra agrega: "Molestamos no tanto por lo que decimos como por la manera de decirlo". El hombre está satisfecho de sí mismo. Quiere que sólo se le considere un pasional, y nunca un sabio o un literato. "Aborrezco los hombres que hablan como libros — exclama con voz rotunda, — y amo los libros que hablan como hombres". Pascal, en frase mesurada, había dicho ya algo semejante (*). Quizá esto es lo que llamó Unamuno saber usar la moneda que otros acuñaron.

Pero en los libros es necesario poner arte. El escritor debe ser hombre y hablar como hombre, sí; pero debe ser hombre artista. Unamuno no lo es.

"Soy — dice don Miguel — un escritor machacón, otra cualidad que me hace poco simpático". Ser machacón o majadero es muy parecido, y la majadería no es en ninguna parte una cualidad. Unamuno, efectivamente, repite a menudo las mismas ideas, presentándolas en formas diversas. Ello no lo hace antipático, como él se imagina, sino cansador, aburridor. Tal carácter de su obra nace, a nuestro juicio, de cierto prurito de improvisación que en mucha parte de ella se advierte. El estilo hablado es muy agradable, pero es un arte difícil. No consiste en decir todo lo que se viene en mientes... Siempre habrá que releer, desbrozar, pulir; eso sí, conservando el calor, la naturalidad de lo espontáneo. Este trabajo es el que a menudo falta al ardoroso catedrático de Salamanca. Dice una cosa, no queda satisfecho, ensaya otra manera, y otra y otra. Y los que asistimos a estos ensayos de expresión nos aburrimos lamentablemente. "De literatura, cuanto menos mejor". Estamos de acuerdo, siempre que

(*) "Siempre que se tropieza con un estilo natural, se admira uno y se embellece, porque esperábamos habérnoslo con un autor y nos encontramos con un hombre" (Pascal, Pensamientos sobre la elocuencia y el estilo, IX).

(Continúa pág. 15).

EL ARTE ACTUAL DEL PERU

Julia Codesido.

Pequeños, penetrantes y tristes, los ojos negros, amarga y desencantada la boca, azulada la cabellera lacia cual si buscara llevar en la melena bravía la nota indigena de sus cuadros. Distraída e indiferente para la vida externa y recogida y vigorosa para la emoción y para el arte. Fuerte temperamento, poderosas facultades, fe indestructible, tan rara en las mujeres, para abandonarse a su destino, con todas las luchas y contra todas las incomprendiones. Y con aquel desencanto que para cada nuevo avance victorioso tiene la misma tristeza de no llegar. ¡Ay de los que llegan a su meta de arte para repetirse monótonamente en esa momificación de la forma que ya no tiene vida! Julia Codesido no tiene ese peligro. Ella no ha de llegar nunca a satisfacer su anhelo. Alto miraje inalcanzable que ella persigue y al que se entrega con una capacidad para el trabajo que tan pocas veces se ve entre nosotros. Ella, con Sabogal, son nuestras dos milagrosas excepciones. Trabajar, trabajar incesantemente, dominar la línea, el color y la expresión, e ir siempre más allá. Ante las nuevas visiones que acaba de traer de la sierra y que se están haciendo arte depurado y fuerte, con vida humana sencilla e india, con cielos diáfanos de altura, tierras llenas de sol y de luz y pintorescas arquitecturas mestizas, ellas nos dice, desconsolada: "No he conseguido lo que buscaba...". Y agrega, con su eterna frase: "Pero yo tengo en la imaginación un nuevo cuadro, para procurar alcanzarlo". Y yo, que veo como cada día capta mejor nuestro paisaje y

nuestra vida, la vida y el paisaje dros un poco al gusto de la sociedad y de la familia, se han vuelto de lograrlo. Es su destino, el des-



CHOLA DEL CUZCO por JULIA CODESIDO

tino triste y cruel de los grandes creadores.

Absurdas complejidades del destino. Quien hubiera dicho que Julia Codesido, la señorita bien del malecón de Chorrillos y de los viejos salones señoriales de la Lima antañera, pudiera tornarse lo que ahora es, la más fuerte representante femenina en arte del sino de una nueva vida que se busca en el indio y en la sierra. Sus antiguos jardines limeños, de colorido conzario". Y yo, que veo como cada día capta mejor nuestro paisaje y

ginal expresionismo que huye de todo lo bonito. Julia se ha vuelto loca, decían en su casa con ese familiar cariño bromista, tan limeño. Sus amigas, sus antiguas amigas del malecón y los salones, con menos cariño, repetían la misma frase. Ella seguía trabajando. Cada día un nuevo matiz, una mayor síntesis en la composición, un dibujo más fuerte, que logra ser escultórico. Con Sabogal, con Camilo Blas, ha llegado a formar la trinidad de nuestra pintura viva.

Y la pintura, la nota decorativa que en los huecos y los tapices de Nasca y en la visión expresiva de los vasos antropomorfos de Chimú, tiene su raíz secular y telúrica, continúa siendo nuestra más vigorosa expresión de arte.

Cuanta y cuán distinta es la vida que captan sus cuadros. El indio, el indio malo, que sabe de todos nuestros vicios de dominación y de arteria, que con sus andares por todos los paisajes ha conocido la lucha contra el blanco y contra el indio, y que ha hecho con su dureza y su frialdad un arma impenetrable y punzante, está en ese arriero. La mulata de la manta limeña, la de las piernas picassianas, como le decía José Carlos Mariátegui, es toda esta voluptuosidad en que bullen todas las razas y arden todos los soles, suave voluptuosidad limeña, más externa y de movimiento, que Julia, con su fuerza expresiva ha hecho tragedia de carne arisca. En "Música India", la emoción es otra. Tiene el cuadro todo el musical sentimentalismo del indio y de la quena. Vibra el carrizo pastoril y el grupo, de relieve escultórico, se abandona al ritmo doliente del yaravi. Es un amor, que como el amor de la sierra, tantas veces está llorando por una pena que no se sabe lo que es, Desesperado y musical lamento de una raza que encuentra en la quena el sentido religioso de su destino, como encuentra el otro sentido, el humorístico, en las danzas y las fiestas, llenas de color ingenuo que interpreta nuestro otro gran pintor vernáculo, Camilo Blas, de quien he de hablar pronto para los lectores de "Índice".

Enrique Bustamante y Ballivián.
Lima: diciembre 1930.

necesidad de una educación sexual

(De la pág. 5).

Este nombre por sí sólo constituye un alerta, y nos viene de Francia, país en que se libra contra él una lucha formidable, como se ha hecho en Alemania en los países escandinavos. El sistema más eficaz de una lucha contra el peligro venéreo será la realización severa y madas secretas, damos alguna importancia a la sífilis, porque nos hemos habituado a oírlo nombrar como algo gravísimo por sus manifestaciones y consecuencias. Pero las demás enfermedades que me refiero, sufridas y propagadas por la inmensa mayoría de los hombres

en todos los círculos de la humanidad, que todos los seres humanos pueden ser víctimas de tan terrible plaga y constituirse a su vez en un foco de infección, fuera de convertirse de inmediato en seres desgraciados y peligrosos.

En materia de estas enfermedades llagro venéreo será la realización severa y madas secretas, damos alguna importancia a la sífilis, porque nos hemos habituado a oírlo nombrar como algo gravísimo por sus manifestaciones y consecuencias. Pero las demás enfermedades que me refiero, sufridas y propagadas por la inmensa mayoría de los hombres

sexualmente capaces, quedan en el anonimato y no preocupan casi a nadie.

El Estado tiene obligación de ocuparse muy seriamente en combatir estos males. Es necesario introducir en la educación, desde la escuela primaria, cursos de educación sexual para que el niño cuerdamente instruido, evite estos peligros cuando llegue a la edad en que ellos lo asaltan. No veo dificultad sería alguna para establecer este género fundamental de educación, ni menos veo que sea más importante que él el estudio de la

zoología, que tan detenidamente se desarrolla en los liceos.

La vida sexual debe ser despojada paulatinamente de su misterio, supuesto indispensable para la perpetuación de los errores que en torno a ella se han acumulado. La vida sexual es sobremana ingenua y comprensible para todos, aún para los niños, si no se mezclan con ella intereses o sentimientos bastardos que sólo contribuyen a emponzoñarla y empequeñecerla.

Carlota André

NUESTROS MUERTOS

don josé toribio medina

Después de tanta lágrima oficial, de tanta pompa funeraria, de tanta oratoria, dejemos nosotros también una ofrenda en la tumba del hombre ilustre que se fué. Don José Toribio Medina se nos muestra no aureolado por la muerte, como es tan usual considerar a los hombres que han fenecido, sino aureolado por su obra. Una obra ingente, casi extrahumana. Sus libros suman centenares, forman altas columnas, llenan muchos miles de páginas. Son libros eruditos, carentes de todo soplo creador y personal, arsenal frío de documentos que hombres de sensibilidad y de cultura firme explotarán cuando convenga y

como convenga. Son, en suma, herramientas que utilizarán hombres de mejor suerte, de ánimo más artístico. Es este el callado heroísmo de la vida de Medina; esta es la lección mejor que arrojan sus días llenos de labor, consagrados a una obra titánica que no puede morir. Para estudiar la historia de Chile, de América, del Imperio colonial de España, Medina ha adelantado un esfuerzo grandioso, que nadie podría, ni siquiera con sombra de justicia, osar negar. No fué un ideólogo, no fué un filósofo, no fué un historiador, aún cuando, al paso, en publicaciones dispuestas más al entusiasmo que



a la crítica — sobre todo en la hora de su muerte — se le llamara historiador

a destajo. Fué un acarreador de materiales: un laborioso, tenaz, incansable iluminador de archivos: un bibliógrafo estupendo.

¿Se necesita más para la gloria de un hombre? En América, donde casi todas las famas son de relumbión, casi todos los prestigios de pacotilla, casi todas las obras poco duraderas, limitadas a un sector reducido y a esfuerzos menores, todo esto forma el pedestal de una fama impercedera. Medina se sacrificó a un plan de trabajo casi monstruoso, y encontró la muerte con la pluma en la mano.

s antander pereyra

Era un hombre humilde, que parecía pedir permiso para existir. Calladamente llegaba a las redacciones de los diarios y de las revistas y alargaba sus dibujos. Eran dibujos simples y claros, en que trasparecía el propósito de hacer síntesis. En nuestro número anterior publicamos un linoleum, llamado "Araucana", que Santander Pereyra dibujó especialmente para nosotros poco antes de que una breve enfermedad lo postrara, para siempre.

Bajo su hosca apariencia de bohemio, bajo su máscara de hombre un poco rudo, había mucha ternura y mucha bondad. No tenía hiel para nadie, ni siquiera para los compañeros de su oficio. Si hubiese estado en su órbita, a todos habría tendido la mano y para todos habría tenido un estímulo. Desgraciadamente a él no le habían sobrado, y sin embargo su alma no se había dejado ganar por la amargura. En este país de hombres a la defensiva, en que

todos temen una agresión (a menudo con justicia), Santander Pereyra daba la impresión de vivir desarmado.

Confiaba seguramente en su bondad de alma, en su rectitud de juicio. Ha caído joven y cuando el porvenir co-

menzaba — lentamente, tal vez con desesperante lentitud — a entregarle algo de su tesoro. Era un hombre bueno y sincero, que hizo su jornada silenciosamente.

pasó por chile manuel a. seoane

El hombre

Buenos Aires, como toda gran ciudad, equivale a un inmenso laboratorio, una gigantesca caldera, donde se funden heterogéneos valores. El estruendo social ebullente. El hervor de la existencia levanta personalidades; a un mismo tiempo, aniquila escorias. Con el tiempo, se decanta el material humano. Lo límpido a la superficie. Al fondo, la borra.

Pocos son los jóvenes que resisten la prueba del fuego. Muchos menos los que consiguen alcanzar el límite de capacidad, el plano superior, el punto de rebalse. Entre los elegidos: Manuel A. Seoane. De los ejemplos que, hace algunos años, me enseñara la gran ciudad, debo agradecerle, singularmente, el que encarna este joven luchador peruano. Miembro de esa falange estudiantil que en el año 1920 se constituyó en portestandarte de ideales, fué deportado por el Gobierno del señor Leguía. Desde entonces, ha vivido en el destierro, con tan noble dignidad, en forma tan consciente de su misión, tan consagrado al estudio, y revelando en todos sus actos tal seriedad de propósito, que es una imagen viviente del trastruque de valores que sufrimos en la actualidad. El observador más superficial ha de sentirse inclinado a pensar

que muy mal han de andar las cosas en el Perú cuando se deporta a hombres como Seoane.

Ultimamente, autorizado por el señor Sánchez Cerro, ha ido a su patria. Ha estado en ella pocos días. Los suficientes para que despertara el espíritu de las muchedumbres y lo hiciera objeto de aclamaciones. Lo cual, naturalmente, le ha proporcionado un segundo destierro.

La Embajada de Chile en Lima le sirvió a Seoane de asilo hasta el instante en que se embarcó. A bordo del "Orcoma" llegó a Valparaíso. Y entre nosotros se encuentra, de paso a Buenos Aires, en donde proseguirá sus estudios, su labor de propaganda, en actitud ejemplar.

La obra

Como estudiante, perteneciente a la legión manifestista de la época antedicha, fué Seoane uno de los profetas. Su voz, cernida sobre la multitud, auguró el desastre político y financiero, anunció la nueva era, la redención. Poco a poco, los años, el destierro, los estudios, cristalizaron en él un propósito. Y unido fervorosamente a Haya de la Torre, ha persistido en la lucha de la emancipación espiritual y económica. Con el leader, ya famoso e in-



ILUSTRACION DE UNA HISTORIA DE AVENTURAS por SANTANDER PEREYRA

ternacional, acrecentó las fuerzas del APRA.

La monomanía de los Gobiernos, que no es tan monomanía, sino maniobra egoísta y choclona, ha dado en llamar comunismo a toda voz de oposición. El peligro rojo, anunciado clamorosamente, basta para detener cualquier movimiento de opinión y para allegar a los poderosos el concurso de los panzistas. El APRA no ha constituido una excepción. Seoane se ha defendido de este cargo, mostrando las diferencias sustanciales que separan a los apristas de los afiliados a la Tercera Internacional. A su paso por Santiago, nos ha ratificado su protesta.

—No somos comunistas, nos ha dicho. Creemos que el organismo económico nacional está recién desarrollándose y desarrollándose frente a otros organismos económicos mucho más fuertes. Corresponde, pues, estimular este crecimiento propio, al mismo tiempo que se le defiende del extraño. Es decir, propiciamos una política de nacionalismo económico, bajo pautas de justicia societaria.

Pero, para que no se los confundiera con aquellos que piensan que ser nacionalistas equivale a usar una escarapela con los colores nacionales y asistir a las conmemoraciones patrióticas, Seoane nos define concretamente sus principios:

—Nuestro nacionalismo, dice, es la defensa de las clases productoras, obreros, campesinos, empleados, clases medias, todo el que vive trabajando, frente al extranjerismo de los demás, minoría que come pero no trabaja. No podemos ofrecer un programa completo en un país, como el Perú, que ha vi-

vido once años al margen de todas las ideas políticas, económicas, sociales. Ofrecen ideas generales. Y entre ellas, una esencial: redimir



el capital humano, nuestros trabajadores, especialmente los indígenas, y redimir nuestra riqueza natural, es decir, petróleo, cobre, etc., hoy en manos extranjeras sin gran utilidad para el país.

Bien pudieran algunos tachar estas ideas generales de vaguedad. Pero Seoane, ni Haya de la Torre, se han limitado a levantar una bandera confusa. Han delineado la forma sustantiva del problema y su solución.

—La primera redención del indígena, dice Seoane, es la económica. El indio con libertad económica, tendrá necesidades nuevas, nuevas aspiraciones. Para ello, ante todo, es menester multiplicar las escuelas, modificarlas. Y, sobre todo, reorganizar la estructura del mapa económico.

He ahí, a nuestro entender, el eje de la acción aprista. La lucha contra el imperialismo extranjero. La más ardua,

la más problemática, la que hierde directamente los "más sagrados intereses".

—Nuestra riqueza no es nuestra, dice Seoane. Se la llevan los yanquis o los ingleses y sólo dejan centavos en el país. El petróleo en 1928 tuvo un valor de 224 millones de soles. Quedó en Perú meros del 4 por ciento. En general, toda nuestra exportación paga el 4 por ciento como derecho. En cambio la importación — y no olvidemos que consumimos todo, — paga un 16 por ciento. Esto es absurdo. Las empresas extranjeras además de subordinar nuestra economía, nos explotan en toda forma. Frente a la actual crisis económica, no corresponde reducir el gasto. Debe seguir circulando el dinero. Si tenemos anemia, es ingenuo disminuir la alimentación. Corresponde aumentarla, es decir, crear nuevas fuentes de ingresos. Hay dos industrias prósperas en el Perú mientras nosotros nos debatimos en la agonía. Son el petróleo y el cobre. Que dejen en el país más utilidades, que pague mejor a sus obreros y empleados. Luego hay que ir a la nacionalización de las industrias desarrolladas. Bajo la administración del Estado que represente a las clases productoras y no a una minoría. Como camino habrá que seguir un camino enérgico, que puede principiar en el cambio de régimen impositivo y terminar con la expropiación, como iba a hacer la Argentina en 1929 con el petróleo.

Tal es la doctrina. La flecha lanzada al viento. No busca el APRA adhesiones en tropel. No quiere, según lo

La esperanza

Durante los largos años de batalla. Seoane no ha mostrado un solo desfallecimiento. Tampoco se ha abandonado un solo instante a desahogos histéricos. Nadie ha podido silenciar su voz. Nadie tampoco ha oído de sus labios el impropio audaz, ni el desmedido ataque furibundo. Con una serenidad impropia de sus años, mayor que él mismo, ha observado, anotando en libros y artículos periodísticos, los fenómenos que influyen en la fisonomía social y política del continente, y en singular, de la estructura peruana. De este modo su personalidad ha adquirido relieve definitivo. Puede ser que las contingencias de la política dilaten su ausencia de los puestos dirigentes. Acaso nunca llegue el APRA a ser Gobierno. Organizaciones estructuradas, eminentemente idealistas, implacables con el negociado y la componenda, rara vez alcanzan el favor de las urnas.

Pero en todo caso, junto a la desorientación de los políticos, lejos de las estridencias histéricas, ausente de las ansias, Seoane, en la vanguardia, es como un hito que señala el sitio en que comienza el país dichoso. Unos luchan denodadamente, acremente, por alcanzar un puesto, por lograr un contrato. Seoane y sus compañeros sustentan una doctrina. A este propósito, nosotros, los espectadores, podemos recordar lo que dice Unamuno: AQUellos DETENTAN EL PODER; PERo ESTOS TIENEN LA AUTORIDAD.

F. ORTUZAR VIAL.

L I B R O S

crónica de poesía

LAS MAREAS DEL SUR, por Salvador Reyes. Nascimento. Santiago, 1930.

En el momento de entregarnos su libro, Salvador Reyes dice:

—He publicado un libro de versos. El cual, en los tiempos que corremos, es una tontería.

No intentamos disuadirle de lo que dice ni de lo que quiere dar a entender con lo que dice. Por lo demás, no sabemos si la frase es una ironía dedicada a alguien, ausente o presente, o si es la expresión neta de su pensamiento. Pero preferimos creer lo segundo y lo que escribe. Los escritores que, como Salvador Reyes, cultivamos la prosa y el verso, sabemos que la primera no satisface enteramente el espíritu; hay algo que resta y que no se puede decir sino por medio de la poesía. Pero ¿qué forma adoptar? ¿La nueva? No, o por lo

menos no enteramente: es necesario que se entienda lo que se quiere decir. ¿Por qué es necesario que se entienda? Porque suponemos que tiene cierto interés, interés que tal vez se perdería, expresándolo en una forma nueva absoluta. ¿La vieja, entonces? La sola idea de ella hace caer la pluma de las manos. Pero, como fuera de estas dos, es difícil hallar otra y como no se puede tampoco atrevere a situarse en ninguno de los dos extremos de la línea y que no quiere tampoco quedarse en un término medio que no lleva a ninguna parte, no sabe qué hacer. Pero como es necesario escribir versos, ya que escribir versos es para él una función biológica ineludible. Pero preferimos creer lo segundo y lo que escribe. Los escritores que, como Salvador Reyes, cultivamos la prosa y el verso, sabemos que la primera no satisface enteramente el espíritu; hay algo que resta y que no se puede decir sino por medio de la poesía. Pero ¿qué forma adoptar? ¿La nueva? No, o por lo

menos no enteramente: es necesario que se entienda lo que se quiere decir. ¿Por qué es necesario que se entienda? Porque suponemos que tiene cierto interés, interés que tal vez se perdería, expresándolo en una forma nueva absoluta. ¿La vieja, entonces? La sola idea de ella hace caer la pluma de las manos. Pero, como fuera de estas dos, es difícil hallar otra y como no se puede tampoco atrevere a situarse en ninguno de los dos extremos de la línea y que no quiere tampoco quedarse en un término medio que no lleva a ninguna parte, no sabe qué hacer. Pero como es necesario escribir versos, ya que escribir versos es para él una función biológica ineludible. Pero preferimos creer lo segundo y lo que escribe. Los escritores que, como Salvador Reyes, cultivamos la prosa y el verso, sabemos que la primera no satisface enteramente el espíritu; hay algo que resta y que no se puede decir sino por medio de la poesía. Pero ¿qué forma adoptar? ¿La nueva? No, o por lo

El libro, pues, nace contra la volun-

L I B R O S

dera insuficiente. No hay en él tentativa poética alguna, esfuerzo alguno por fijar un estilo o una forma que satisfagan al lector exigente y al autor mismo, que es también exigente. El libro da la sensación de un monólogo sin violencia, dicho en un tono menor, apagado, gris. Le falta vibración, en la forma y en el contenido.

No sé lo que Salvador Reyes pensará de todo lo que he dicho. Entre él y yo no ha habido sino estimación y, en lo que a mí corresponde, mucho afecto. Me ha llenado siempre de elogios y yo lamento no poder correspondérselo en esta ocasión. Pero, por encima de esta amistad y este agradecimiento mío, está el alto concepto que de él tengo como escritor y como hombre. Concepto que "Las mareas del Sur" no menoscaban ni engrandecen. queda invariable.

MANUEL ROJAS.

ROCIO, por Julio César Ford. Buenos Aires, 1930.

Este poeta debe ser muy joven. De otra manera, no se comprendería que siguiera escribiendo. Sus versos no acusan ningún valor. Le falta todo. Más que nada, originalidad.

Dedica al actor Luis Arata una poesía. De allí entesacamos estos versos: Tú sueñas en que Lalo vuelva hacia tus (rodillas, hijo, al fin, de su sangre y sus nobles (momentos, mientras la pobre Amelia, observando (en cuclillas, con maternal cuidado prodiga senti- (mientos).

Después de leer estos versos, si los ha leído, Luis Arata no debe estar muy tranquilo.

RUMBO INDECISO, por Andrés Sabella Gálvez. Editorial Nascimento. Santiago, 1930.

En los espacios en blanco que tiene este libro, podría escribir el autor otro libro o dos libros más. Sabella Gálvez tiene una virtud: escribe corto. Cultiva la greguería en verso:

Apunte:

Un pájaro zurió el horizonte.

Estos dos versos toman tres páginas del libro. Es demasiado espacio. Creemos que el autor haría bien, en un próximo libro, si dedicara más espacio a los versos y menos espacio a los blancos. Eso, en un próximo libro. En este no se le puede sino agradecer la mínima cantidad de tiempo en que se lee.

Puede llegar a tener condiciones. Por ahora no se ve sino mecanismos en sus versos, residuos de lecturas, simples imitaciones, tal vez inconscientes, de tanto verso malo que se publica por ahí. Hay que librarse de las influencias y escribir como a uno le dé la gana, siempre, claro está, que se escriba bien. Si no, más vale dejarlo.

M. R.

NOVELA

RELOJ DE SOL POR MARTA BRUNET

Con RELOJ DE ORO, Marta Brunet comienza un nuevo período literario de mundología. Sus personajes rurales — Don Florisando y Doña Santitos—se mezclan aquí con damas alcurniadas, que visten Lanvin y Poirer, con interiores donde se exhiben bronces de Bujados y bicocas de Lalique, esto es para usar una frase de la autora.

Marta Brunet desde MONTAÑA A DENTRO no ha producido nada más ameno; pero es indudable que estas pequeñas narraciones y estampas no tienen el honor y la reciedumbre de su primer libro. La escritora aislada en el sur cogió con avidez las tragedias rurales y los intensos vivires de los campesinos. Por años se nutrió de savia rural, de esa poesía agreste de la montaña. Su visión del campo siempre fué opaca y las sensaciones de paisaje revelaban un sentido auditivo antes que visual. Ejemplo tomado de DON FLORISANDO: "No se alcanzaba a ver el agua oculta por las breñas, pero se la sentía RUGIR en invierno arrastrando grandes maderos que se entrecocaban reciamente; se la sentía REZONGAR en las enormes avenidas de los deshielos primaverales; se la oía MURMURAR con las piedras bajo remolinos de espuma en la corta sequía veraniega; se la percibía BARBOTANDO bajo el caer menudito y constante de las lluvias otoñales".

Marta Brunet parece que estima a las zorras como distintas de las chillas. En la página 181 describe a las chillas que volaban locas a los perros imitando su ladrado. A renglón seguido dice: "Más audaces, las zorras se aventuraban hasta la puebla, buscando alguna gallina". Parece que fueran cosa distinta, pero no es así y el texto deja una impresión ambigua.

En RELOJ DE SOL sobresalen las siluetas de ancianas, que recuerdan en el estilo y la manera un poco asturiana a Concha Espina. Marta Brunet es fina y logra emocionan con estas estampas de viejas y de tías que viven entre rezos y gatos roncadores, rodeadas de servidumbre y esperando el santo advenimiento con novenas y zabumerios.

En ALBA, la primera porción de la trilogía, hay dos relatos firmes y bellos: Francina y Lucho el Mudo. Logra aquí el dominio acurado del relato; pero esperaríamos algo más. Marta Brunet domina la impresión de que ha hecho el esbozo de una sostenida narración y de pronto el resorte se quiebra y todo se suspende.

RELOJ DE SOL es un libro bien escrito, que prueba dominio del lenguaje y de la gramática.

En MEDIODIA, la segunda parte, domina cierto convencionalismo y el relleno aparece a menudo. La escritora trata de exhibir hembras pasionales y

algo vampíreas, como diría Fernando Santiván. Esa Niúú; convencional, quien conoce a nuestras literatas no se imagina algo tan peligroso para los nervios de nuestros mansurrones críticos.



Ruth Werner está mejor pintada y la escritora logra sugerir con finas pinceladas el ambiente parisiense. La heroína es poseída de un modo muy avanzado por un diplomático y acaba por ser su querida. Todo trascurrir entre fru fru de sedas y perfumes de Jean Pathou. La poderosa tentación de los salones y el pulso de la mundología han vencido a la escritora. Es como si Víctor Catalá abandonara sus pases de Ampurdán y se metiera de repente en la alta burguesía barcelonesa que enriqueció la guerra.

En el término medio quizá están los

mejores éxitos de Marta Brunet. Nos gustan sus evocaciones de viejas casacas, sus deleitosas búsquedas de tías y de criadas rezongadoras. Nos agrada su tibia pintura de interiores coloniales que barniza un estilo apretado y rico que tienen un sabor asturiano como el de Concha Espina. Esto se explica por las raíces peninsulares de la novelista.

Tía Lita y Doña Tato hacen un complemento holgado a Don Cosme de la Bariega, que sugiere la idea de un nombre puesto por Valle Inclán al poblador de uno de sus inefables esperpentos.

En resumen, el reciente libro de Marta Brunet agrada y entretiene por su manera de retabillar sabroso y coloreado. Desconcertan los extremos, porque va desde los chilpes de Don Florisando y las esteras de Doña Santitos hasta los trajes de Lanvin, las essencis de Pathou y las decoraciones de la Rue de la Paix.

Sin embargo, sus colores y gradaciones compensan de la monótona grisura del año literario. Con Marta Brunet las mujeres de Chile comienzan a usar una prosa digna y artística. Esperamos de su claro talento una novela maciza y orgánica, cuya realización pueden justificar sus facultades narrativas de MONTAÑA A DENTRO y el nervio acercado de BESTIA DANINA. Con RELOJ DE SOL da la impresión de una cosa lograda a medias; pero que salvan el estilo y la gracia constructiva de la escritora.

crónica de historia

LA REVOLUCION ECONOMICA DEL SIGLO XVI

En el presente año ha dado a la publicación M. Henri Hauser, profesor de la Sorbona, un interesante estudio titulado LES ORIGINES HISTORIQUES DES PROBLEMES ECONOMIQUES ACTUELS. París, 1930. Es un volumen de 104 páginas, en el cual ha reunido seis lecciones profesadas entre el 1.º y el 7 de febrero de 1928 en el Instituto Universitario de Altos Estudios de Ginebra.

Allí demuestra claramente que los grandes problemas económicos que hoy preocupan a la humanidad no son propios del presente, sino que tuvieron gran influencia en los siglos anteriores, especialmente en los tiempos del Renacimiento y de la Reforma. "Se cree caracterizar nuestra época — dice — por una fórmula que quiere ser nueva y profunda y que no pasa de ser banal: LO ECONOMICO PREVALECE SOBRE LO POLITICO. Pero, en todos los tiempos, y probablemente desde la época de las cavernas, los hombres se han batido por la conquista del pan y de las riquezas, por la posesión o la dominación de las rutas y de los mercados. Puede decirse esto sin adherir a las tesis excesivas del materialismo histórico". Lo que perdura en la vida

económica son las necesidades humanas y la búsqueda de los medios destinados a satisfacerlas; lo que cambia es el detalle de estos medios y LA CANTIDAD DE HOMBRES Y MATERIAS AFECTADAS. De aquí resultan las diversas soluciones que a través de los siglos se ha venido dando a los problemas monetarios, de las materias primas, de los mercados, de los precios, del trabajo, etc., etc., que aparentemente son propios de nuestra época capitalista.

Según Hauser, el período histórico que en actividad económica tiene más analogías con los siglos XIX y XX es el comprendido entre los siglos XV y XVI, que los historiadores designan hoy con el nombre de REVOLUCION ECONOMICA. Se ocupa de ella el propio Hauser en una obra escrita en colaboración con el profesor Renaudet y titulada LES DEBUTS DE L'AGE MODERNE: LA RENAISSANCE ET LA REFORME (1929), tomo VIII de la colección PEUPLES ET CIVILISATIONS, de Halphen y Sagnac. En un volumen de más de 600 páginas se estudian en sus mutuas relaciones los grandes acontecimientos con que se inician los Tiempos Modernos: Renacimiento, Reforma, Revolución económica, descubrimientos geográficos y formación de los Estados absolutos.

Sobre los problemas puramente eco-

nómicos de aquella época son de gran utilidad las obras de Henri Sée y de Georges Renard. Henri Sée es autor de un completo estudio de historia económica. LES ORIGINES DU CAPITALISME MODERNE (1926), cuyos tres primeros capítulos tratan de los principios del capitalismo comercial y del capitalismo financiero.

Por su parte, Renard, recientemente fallecido, publicó en colaboración con G. Weulersse, LE TRAVAIL DANS L'EUROPE MODERNE (1920), que forma parte de una HISTOIRE UNIVERSELLE DU TRAVAIL, que ya consta de 9 o 10 volúmenes y cuya publicación dirige el propio M. Renard. En la obra mencionada se estudia en forma completa la evolución económica de cada uno de los Estados europeos desde el siglo XV, a partir del cual empiezan a constituirse las economías nacionales.

La revolución económica y social que se produjo en la Europa occidental en los siglos XV y XVI fué determinada por tres revoluciones que la precedieron o que la acompañaron: una revolución política, una revolución intelectual y moral, y una revolución geográfica.

La REVOLUCION POLITICA se caracteriza por la formación de los grandes Estados modernos y por el establecimiento en ellos de la monarquía absoluta: la REVOLUCION INTELECTUAL Y MORAL, por el Renacimiento y la Reforma; que la representan en cada uno de estos aspectos, y la REVOLUCION GEOGRAFICA, por los descubrimientos de los españoles y de los portugueses y por la expansión europea por el mundo.

Estos movimientos contribuyeron a crear las INDIVIDUALIDADES NACIONALES. Así, la revolución política, al dar forma a los Estados de tipo moderno no hace otra cosa sino manifestar tales individualidades frente al concepto medioeval del "mundo cristiano" gobernado por el papa y el emperador (teocracia feudal). Ya no se buscará la paz continental en la sujeción a tales poderes sino en una política de equilibrio entre los Estados. El Renacimiento permite el desarrollo de las originalidades nacionales en el arte y en la literatura. La Reforma, a pesar de la intolerancia de Lutero, Calvino y Teodoro de Beza, viene también a robustecer el sentimiento nacional de los pueblos al nacionalizar los rezos y crear las Iglesias nacionales frente a la anti-glesia católica o universal. Finalmente, la revolución económica, unida a los movimientos anteriores, especialmente al político, da origen a las economías nacionales, que vienen a reemplazar, como se verá en seguida, al sistema económico de la alta Edad Media.

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL CAPITALISMO EN LA EDAD MEDIA.— Sabido es que durante la Edad Media el régimen económico dominante fué la ECONOMIA SENORIAL, sobre las tierras de los señores, y la ECONOMIA URBANA allí

donde las ciudades habían conquistado su independencia. En ambos casos era un sistema LOCAL, limitado a un espacio cerrado y reducido. Mientras los señores feudales se preocupan principalmente de disponer de soldados y de tener con qué alimentarlos, las ciudades libres tratan de producir para sí y sus alrededores y de mantener la abundancia de víveres.

Sólo algunas ciudades como Florencia, Génova y Venecia, Brujas y Gante, habían practicado un comercio interregional y trabajado para las ferias, que eran los órganos mediante los cuales dicho comercio se manifestaba en aquel entonces.

Fué en aquellas repúblicas comunales de Italia y de los Países Bajos donde tuvo el capitalismo su primera manifestación, bajo la forma de CAPITALISMO COMERCIAL. La sociedad capitalista — dice Henri Sée — no podía nacer sino de la acumulación de capitales, y esta acumulación halló su fuente principal en el gran comercio que las mencionadas regiones practicaron con el Oriente después de las Cruzadas.

Pero, al lado del capitalismo comercial y como sucedáneo suyo, aparece también en la misma época el CAPITALISMO FINANCIERO, basado, no ya en el comercio de las mercaderías sino en el comercio del dinero. Ambos se manifiestan íntimamente ligados, en tal forma que los capitalistas son a la vez mercaderes y banqueros.

Fuentes de este capitalismo financiero de la Edad Media fueron el préstamo a interés, el cambio de monedas y la práctica de reyes y ciudades de contratar empréstitos con los comerciantes; — banqueros de los países mencionados anteriormente. Ya en el siglo XIII aparecen las letras de cambio y el cambio internacional, en las ferias de Champaña y de Brujas, en las cuales se practicaba un activo comercio.

Y fué este COMERCIO INTERNACIONAL — naciente aún en aquel entonces — el que permitió la formación de las grandes potencias financieras de la época: los banqueros italianos, que tienen sucursales en todos los países; la Liga Hanseática, que posee establecimientos en el N.O. de Europa; los judíos y los lombardos, que se hallan repartidos por el continente, y algunas órdenes de caballería. La Orden Teutónica, junto con evangelizar a los eslavos, realiza transacciones comerciales y financieras; la Orden de los Templarios acumula tales riquezas, por medio de toda clase de operaciones bancarias, que llega a despertar la codicia de Felipe el Hermoso, rey de Francia.

LA REVOLUCION POLITICA Y LA CONSTITUCION DE LAS ECONOMIAS NACIONALES.— En el siglo XV, las relaciones internacionales serán facilitadas; enormemente por obra de la revolución política, es decir, de la transformación de las monarquías feudales en Estados unificados de tipo absoluto. En la segunda mitad del siglo, bajo la férrea mano de gobernantes como Luis XI, Enrique VII Tudor y Fernando e Isabel, se establece la paz interior y se desarrollan las vías de comunicación, que serían a la vez órganos de mando y de circulación de las riquezas.

Aunque subsisten las aduanas entre provincias, la legislación, los pesos y las medidas tienden a uniformarse sobre toda la superficie de cada reino boriándose paulatinamente el fraccionamiento feudal. Tal transformación se nota principalmente en la evolución de las ferias, que dejan de ser asilos abiertos a los comerciantes; de todas partes y se nacionalizan bajo la dirección del poder real, que trata, por medio de ellas, de atraer a su país

las transacciones comerciales de sus vecinos. La concurrencia ya no se realiza entre comerciantes sino entre naciones: de la economía urbana y señorial se pasa a la ECONOMIA NACIONAL, controlada y fomentada por el Estado, que llega a constituir verdaderos monopolios sobre los artículos que los demás Estados no poseen.

Así, Francia monopoliza la sal; los Estados Pontificios y el reino de Nápoles, el aluminio. La Inglaterra utiliza las lanas, los paños, el zinc y el plomo para pagar el trigo, el vino y la sal, que adquiere principalmente en Francia. La Suiza, país pobre y superpoblado, proporciona a los Estados vecinos los mercaderías que necesitan, en cambio de licencias para adquirir trigo o sal.

En resumen, la naciente economía nacional se caracteriza a fines del siglo XV por tres rasgos fundamentales: nacionalización de las fuerzas económicas, poder de expansión de estas fuerzas y ampliación de los mercados.

LA REVOLUCION GEOGRAFICA Y LA EXPANSION EUROPEA.— La evolución económica de que venimos ocupándonos originó una necesidad cada vez mayor de instrumento monetario, en circunstancia de que los metales preciosos venían escaseando en Europa, a causa del agotamiento de las minas, de la inmovilización de los tesoros de las iglesias y de la corriente de dinero que pasaba constantemente a los mercados del Oriente.

La época que precedió a las guerras de Italia fué un período de moneda escasa y, en consecuencia, de precios elevados. Esto determinó la búsqueda de metales preciosos, que unida a la de los productos exóticos, sería una de las causas de los descubrimientos geográficos.

Españoles y portugueses se dedican entonces a encontrar nuevas rutas que conduzcan a los lejanos países del Oriente, rutas que según se pensaba serían más productivas y menos costosas que la del Mediterráneo, dominada por el monopolio egipcio-veneciano hasta 1516, y después de esta fecha, por los turcos, que conquistaron Siria y el Egipto, poniendo término al califato del Cairo, aliado de Venecia. (Diehl, UNE REPUBLIQUE PATRICIENNE: VENISE, 1918).

Los primeros descubren el Nuevo Mundo (1492) y los segundos, realizando un esfuerzo más racional, encuentran "el verdadero camino del Oriente" (1498). El Mediterráneo deja de ser el centro del mundo y la nueva geografía económica se extiende hasta la China, trastornando las condiciones del comercio y las viejas concepciones comerciales. La Liga Hanseática, Venecia y Génova, las tres grandes talasocracias medioevales, ceden el campo a las nuevas potencias marítimas que por obra de la ampliación del mundo conocido han pasado a tener una situación más central: Portugal, España, Inglaterra, Francia y los Países Bajos.

Con razón se ha dicho que en la historia general del mundo es un hecho singularmente más importante que la batalla de Marignan la muerte de Alfonso de Albuquerque, el destructor del mo-

polio comercial de los navegantes árabes en los mares de la India y el fundador del Imperio colonial portugués, ocurrida en el mismo año (1515).

Pocos años más tarde, hacia 1533, fecha del rescate de Atahualpa y del saqueo del Cuzco, el oro de América empieza a afluir en grandes cantidades. Desde 1545, comienzo de la explotación de las minas de Potosí, los galeones conducen a España 300,000 kilos de plata por año. En un siglo, de 1520 a 1620, la producción de ambos metales creció de 1 a 5.

Las consecuencias no se dejaron sentir en Europa. El numerario, antes escaso, se cuadruplicó en 50 años, facilitando el desarrollo del comercio y del crédito, y produciendo la baja progresiva del interés del dinero y EL ALZA DE LOS PRECIOS en una proporción no inferior al 100 por ciento.

La clase perjudicada con estos fenómenos no fué la burguesía sino la nobleza y el pueblo. La nobleza, dueña de las tierras, no podía obligar a sus campesinos a pagarle una renta mayor por el suelo, por cuanto los derechos feudales eran fijados por la costumbre desde tiempo inmemorial. Los obreros, por su parte, veían aumentar los precios mucho más rápidamente que sus salarios.

LA REVOLUCION INTELECTUAL Y MORAL Y LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS. —

El Renacimiento favoreció de dos maneras el desarrollo económico. En primer término tendió a poner fin a las viejas rutinas, invitando al hombre a penetrar en los secretos de la naturaleza para dominar las fuerzas naturales; pero, aunque en esa época se pensó hasta en el problema de la aviación, sólo en el siglo XVIII se vino a producir el verdadero progreso de las ciencias y de las máquinas.

Por otra parte, el Renacimiento sustituye al antiguo ascetismo de la Edad Media la inclinación por el lujo, los placeres terrenales y los goces espirituales, es decir, el amor a la vida, que algunos autores consideran como la causa psicológica profunda de la revolución económica. Estas inclinaciones obligaron a los hombres a entregarse a los negocios como un medio de reunir el dinero suficiente para satisfacerlas.

En cuanto a la Reforma, al disminuir el número de días de fiesta y al condenar los antiguos métodos de asistencia y las caridades indiscretas, ha dado un nuevo impulso al trabajo. La reforma calvinista, principalmente, va a contribuir a hacer triunfar la concepción moderna del capitalismo. Al no establecer jerarquía entre lo espiritual y lo temporal, considera como legítima la adquisición de las riquezas por medio del préstamo a interés, condenado por el catolicismo y sólo tolerado hasta entonces por la doctrina judía. Serán judíos y puritanos los más activos agentes del nuevo capitalismo, especialmente en Amberes y Lyon, ciudades que desde un principio fueron conquistadas por las ideas reformistas.

FRANCISCO FRIAS V. (Continuará).

EL HOMBRE NUEVO, por Lucien Romier

Entre los escritores que, como Ortega y Gasset, Spengler, Keyserling, Le Bon, Ferrero, Frank y Massis, para no citar sino los principales, han abordado la escrutación de nuestro tiempo, debemos mencionar el nombre del historiador y profesor francés M. Lucien Romier que, en una serie de obras tan sugestivas como atrayentes, "El Hombre Nuevo", "Explicación de nuestro tiempo" y "Promoción de la mujer" estudia, con la claridad y erudición clásicas del catedrático francés, las vicisitudes y problemas contemporáneos.

El mismo hecho que sirve de partida a Ortega en su magistral estudio sobre el "hombre-masa", la aglomeración, la muchedumbre, el lleno, que todo lo invade, es el que llama la atención de nuestro autor. Esta actitud humana es producida por los hechos materiales de naturaleza económica que dominan la vida social desde hace cien años, tales como el aumento considerable de la población, la invención ininterrumpida de nuevos medios de transporte y de comunicación, la reducción de los costos de producción de los artículos manufacturados, etc.

La víctima de este fenómeno ha sido, sin lugar a dudas, el hombre amante de la soledad: el caminante ha visto arrebatado su camino por el auto; el poeta ha perdido sus montañas, sus lagos y bosques que han pasado a ser bienes explotables por la comunidad y hasta el filósofo ha contemplado que el cielo mismo ha perdido su quietud con el ruido de las hélices.

El resultado de la aglomeración y de la facilidad de las comunicaciones ha sido una uniformización cada vez mayor de la Humanidad y el desaparecimiento de todo particularismo.

Los hombres viven cada día una vida más interdependiente, pero esto en

vez de mejorar los lazos espirituales que los unen les ha hecho perder todo sentimiento de amistad y de afección a sus semejantes. Así el deber de hospitalidad, considerado como sagrado en otro tiempo, ya no es observado. La sociedad contemporánea nos ofrece el espectáculo de una multitud en que cada uno se mezcla con todos y depende de todos, pero en que nadie se siente obligado respecto de nadie.

El hombre nuevo, como consecuencia de este "modus vivendi", ha perdido mucho de los hábitos y costumbres que sus antepasados consideraban insustituibles en la convivencia social. ¿Quiéreme decir, se pregunta nuestro autor, que sea un hombre indigno de toda estimación? Para contestar al interrogante analicemos cuales son las cualidades que adornan al hombre nuevo.

Ante todo, prontitud en la acción y en la decisión. Basta comparar dos tipos populares, el chofer y el cochera de antaño: en el primero, los sentidos en perpetua alerta; un juego de iniciativas rápidas que se renueva y adapta constantemente a lo imprevisto; en el segundo, rutina inveterada y actitud somnolienta.

Ingeniosidad. El esfuerzo que debe hacer cualquier artesano de hoy día, mecánico, electricista, comerciante o campesino para mantenerse al corriente del progreso en sus respectivas técnicas, no tiene punto de comparación con el que debía desplegar el obrero de otros tiempos, que se entregaba por entero a la rutina de los procedimientos invariables durante siglos enteros.

Perspicacia. Los conocimientos que necesita un hombre de hoy para poder dirigirse en el dédalo de nuestras calles, para poder leer un diario, para comprar y vender, etc., son incomparables con

los de los que requería la vida de antaño.

Audacia y desprecio del peligro. El prestigio de la ciencia ha creado nuevos motivos de coraje. La despreocupación del peligro que demuestra cualquier individuo que sube a un ómnibus en marcha, que cruza una calle plagada de vehículos en movimiento o que se pasea por la cornisa de un décimo piso, a pesar de que los accidentes matan hoy en el mundo más gente que las antiguas batallas, son una señal inequívoca de valentía. Es una nueva categoría de heroísmo que se diferencia del de otros tiempos en que no está guiado por un ideal o una pasión, sino que es un fin en sí mismo.

Otra manifestación de la liberación completa del individuo de toda influencia exterior, es que su actitud filosófica o religiosa ha pasado a ser, cada día más, un asunto reservado por completo a su fuero interno.

La explicación de este fenómeno es también de naturaleza económica: deben desaparecer todos los motivos que puedan entorpecer las relaciones económicas de los hombres. De aquí que todo sectarismo haya desaparecido en los pueblos de mayor poderío económico, y sólo quede como una supervivencia añeja en aquellos países que aún no han desarrollado sus fuentes de producción.

La atenuación del particularismo, bajo la influencia irresistible de las costumbres impuestas por la vida colectiva, es para M. Romier el hecho más general de nuestro tiempo.

Si el materialismo económico y social obliga a las religiones, sectas y filosofías a no impedir que los hombres puedan trabajar juntos, cualesquiera que sean sus creencias, y los orientan hacia

el perfeccionamiento común de una moral práctica, no pasa lo mismo, sin embargo, con los sentimientos de nacionalidad y de raza.

¿Cómo se explica este hecho? Principalmente por los esfuerzos que cada Estado consagra a la difusión de la instrucción y, por medio de ella, a su ideal nacionalista. Nunca las clases dirigentes habían cultivado con mayor ardor este sentimiento en la juventud que hoy día, tanto en la Rusia soviética como en la Italia facista, tanto en la democracia americana como en la Alemania republicana. Sin embargo, las relaciones económicas internacionales son cada día más intensas. ¿Conseguirán dichas relaciones borrar o atenuar los diversos nacionalismos? Romier en este punto se manifiesta escéptico: cree ver en el fenómeno del renunciamiento de creencias e idealismos una actitud meramente externa del individuo, pero cree que en su interior subsisten y quizás con mayor raigambre diferencias fundamentales.

Hecha la presentación del hombre nuevo en sus caracteres más salientes, Romier aborda el estudio de los problemas más complejos que este nuevo tipo de humanidad habrá de resolver: los hay del más diverso orden, desde el de la lucha entre la supremacía del mar y del aire, la política colonial europea, el imperialismo financiero, los Estados Unidos acreedores del mundo, hasta la acción mecánica de los nuevos inventos sobre el pensamiento, el cine, la radio, etc. Cada uno de ellos merecería un comentario especial, tanto por la actualidad de los tópicos discutidos como por la preparación de su autor.

En resumen, un libro que hace amenos y agradables los momentos en que en su compañía se recorren los escabrosos derroteros que conducen a la solución de los problemas de nuestro tiempo. G. Gandarillas M.

SENTIDO DE EQUILIBRIO

Por los caminos del tiempo, las jornadas más opuestas se tocan y se confunden para hundirse en el vértice final.

Obsérvese dos muchachos que a los veinte años inician dos rutas totalmente distintas. El uno es fuerte, ágil, arrogante, posee la innata audacia de los despreocupados: sus sienas no cobijan otro afán que el de gozar la vida plenamente, en la exaltación del músculo, en el ingenio pero dulce donjuanismo de salón, en los deportes de actualidad y en el alarde permanente de coquetear con la moda masculina. Como todo en él es impulso de fiereza, de rebeldía física, hasta transige con ser revolucionario, para adquirir una totalidad de perfiles modernistas.

El otro es callado; más bien tímido. Abandona la rudeza deportiva por el estudio. Huye de los salones. Sus ojos se adhieren tenazmente a los libros. Carece de visión objetiva: le seducen los problemas interiores. Poco a poco,

va labrando un sentido suyo, personal, que aguza su inteligencia, le permite adquirir mejor asimilación de conocimientos y que acabará por llevarle a una sabiduría de la razón.

Ambos recorren senderos incompletos. El primero dispone de una hermosa dinámica que le permite cumplir la ley biológica de la acción animada, constante y plenamente lograda; pero carece en cambio del complemento interior. El segundo, posee en contrabite la serenidad de la experiencia y la confianza íntima del conocimiento; y a su vez está desprovisto de toda ejecutoria física.

Vida de realización extravertida, la una, y de realización intravertida la otra; ninguna de ellas armoniza las fuerzas esenciales. Porque si el cuerpo cumple una ley de espacio, de movimiento y de función regular de la máquina humana, la misión espiritual es

de desplazamiento permanente hacia la perfección inalcanzable.

Desgastada la energía orgánica, el sujeto varonil sólo tendrá el recuerdo de sus momentos de triunfo o de gloriosa supremacía en la declinación de su curva vital que le llevará al anonimato. Y el tipo de estudioso reconcentrado, con los ojos turbios de pelear contra la letra, enviará amargamente al que saboreó plena y triunfalmente la vida. Insatisfechos, ambos, recién comprenderán el error de no haber aunado las dos trayectorias en una carrera final.

¿Puede una vida desvirtuarse en el loco afán de gozar exclusivamente de las fuerzas maravillosas de la juventud? ¿Puede ella misma utilizarse en servicio exclusivo de una ambición de gloria o de la creación de una personalidad que se aleja del mundo físico para hundirse en la auscultación de lo irreal?

Confrontemos los puntos de partida, sigamos ambas huellas, lleguemos hasta su declinación, y advertiremos cómo las dos se identifican dentro de una armoniosa integridad.

El sentido de equilibrio en la vida contemporánea reside en la compenetración de estas dos leyes esenciales: una de actividad física con aprovechamiento de las energías juveniles y otra de dinámica espiritual que tiende a la posesión del conocimiento.

Se nos echa al mundo para cumplir ambas y la máquina del organismo activo, debe ajustar su marcha con la estructura del engranaje inmaterial.

Recién entonces, cuando anunemos esas dos funciones en un imperativo integral, habremos efectuado un camino de armoniosa realización, que nos permitirá cumplir e interpretar serenamente la suprema belleza que encierra la fuerza misteriosa de la vida.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA.
La Paz, diciembre 1930.

DOS POEMAS DE PABLO NERUDA

RITUAL DE MIS PIERNAS

Largamente he permanecido mirando mis largas piernas, con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión, como si hubieran sido las piernas de una mujer divina, profundamente sumida en el abismo de mi tórax: y es que, la verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa, sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza, y pasa, el tiempo pasa, y en mi lecho no siento de noche que una mujer está (respirando, durmiendo, desnuda y a mi lado, entonces, extrañas, oscuras cosas toman el lugar de la ausente, viciosos, melancólicos pensamientos siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio, y, así pues, miro mis piernas como si pertenecieran a otro cuerpo, y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas.

Como tallos o femeninas, adorables cosas, desde las rodillas, suben, cilíndricas y espesas, con turbado y compacto material de existencia, como brutales, gruesos brazos de diosa, como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos, como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos, son allí la mejor parte de mi cuerpo: lo enteramente substancial, sin complicado contenido de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios: nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida, nada, sino la forma y el volumen existiendo, guardando la vida, sin embargo, de una manera completa.

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida, y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que designan el cuerpo, y se habla favorablemente de la ropa, de pantalones es posible hablar, de trajes, y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de "señora"), como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos por completo, y un obscuro y obscuro guardarropas ocupara el mundo.

Tienen existencia los trajes, color, forma, designio, y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar, demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el mundo, y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido, con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas.

Bueno, mis rodillas, como nudos, particulares, funcionarios, evidentes, separan las mitades de mis piernas en forma seca: y en realidad dos mundos diferentes, dos sexos diferentes no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas

Desde la rodilla hasta el pie una forma dura, mineral, fríamente útil aparece, una criatura de hueso y persistencia, y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo, la exactitud y lo necesario dispuestos en definitiva.

Sin sensualidad, cortas y duras, y masculinas, son allí mis piernas, y dotadas de grupos musculares como animales complementarios, y allí también una vida, una sólida, sutil, aguda vida sin temblar permanece, aguardando y actuando.

En mis pies cosquillosos y duros como el sol, y abiertos como flores, y perpetuos, magníficos soldados, en la guerra gris del espacio, todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies, lo extranjero y lo hostil allí comienza, los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto, lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón, con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre, productos manufacturados, medias, zapatos, o simplemente aire infinito, habrá entre mis pies y la tierra, extremando lo aislado y lo solitario de mi ser, algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra, algo abiertamente invencible y enemigo.



SIGNIFICA SOMBRAS

Qué esperanza considerar, qué presagio puro, qué definitivo beso enterrar en el corazón, someter en los orígenes del desamparo y la inteligencia, suave y seguro, sobre las aguas eternamente turbadas?

Qué vitales, rápidas alas de nuevo ángel de sueños instalar en mis hombros dormidos para seguridad perpetua, de tal manera que el camino entre las estrellas de la muerte sea un violento vuelo comenzado desde hace muchos días y meses y siglos.

Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la tierra: tal vez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente se extienden como la ola lunar de un océano recién creado sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas.

Ay, que lo que yo soy siga existiendo y cesando de existir, y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de hierro que el temblor de las muertes y de los nacimientos no conmueva el profundo sitio que quiero guardar para mí eternamente. Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo, establecido y asegurado y ardiente testigo, cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesantemente, evidentemente empeñado en su deber original.

CEYLAN, 1930.

don miguel apóstol y mártir

(De la pág. 8).

no se dé este nombre a la precisión ni a la concisión, sino a lo pleonástico y difuso, a la innecesaria palabrería.

Don Miguel de Unamuno — todo el mundo lo sabe — ama desmedidamente la paradoja. Hay obras y artículos suyos que son un rosario de paradojas o una sola paradoja continuada. No dice una frase sin volver sobre ella, para discutir — ingeniosamente — lo que acaba de expresar. No obstan-

te, se defiende del calificativo de paradójico: "Yo, los escritores que propendemos a romper esas asociaciones (se refiere a las vulgares asociaciones de ideas y sentimientos) — y por esto se nos llama paradójicos — molestamos y nos hacemos antipáticos".

En realidad, en sus libros hay más paradoja que ruptura de asociaciones de ideas o sentimientos, y si alguna vez molesta, no es porque nos choquen sus conceptos,

sino por su empeño — no disimulen, escriben, y a nosotros, sus lectores, nos ocurre lo mismo. En su obra logra interesar más el personaje, el ejemplar humano, que sus imaginaciones e ideologías. Don Miguel, por sobre todo, es un espíritu noble, un español de pura cepa, hidalgo, intransigente, exalta-

do, belicoso... Indudablemente, no nos interesan tanto sus libros y sus ideas, como el espectáculo que bre. Dice él que le interesan más el mismo nos ofrece.

Eduardo Solar Correa.

fases del revolucionismo americano

La ortografía racional en México

En una revista mexicana de una índole entre popular y anticatólica, encontramos un curioso documento psicopatológico. Se trata nada menos que de una sociedad para reformar la ortografía.

"Veamos un ejemplo poético del presidente de dicha sociedad:

Mi bos resonará como el torrente
ke ayá en la selba kon estruendo ruje
aunke indignada la orguyosa jente
al kampo del ridikulo me empuje.

Se va rectamente a la expresión fonética, suprimiendo las letras que se consideran inútiles. Sus propiciadores son gente de lucha; abundan los denuestos contra los "indiferentes", los perezosos y los "reaccionarios". A continuación va un juicio de uno de estos tremendos revolucionadores ortográficos:

"La ortografía racional mejikana, traerá innumerables beneficios para todos los trabajadores en general, por kuya razón felisitó sinceramente a todos akeyos ombres ke, asiendo a un lado las bejasiones de los eternos enemigos del pueblo, an emprendido una lucha formidable ke a través de los siglos kedará grabada en la memoria de los buenos mejikanos como la más grande konkista de la lengua".

Recordemos, sin tratar de hacer un parangón, por cierto, que en Chile ha habido más de un intento para reformar la ortografía. El primero de ellos fué debido a la escrupulosa iniciativa de don Andrés Bello, que se limitaba a sustituir la y griega con conjunción y finales de palabra por la i latina, la g por la j, en su sonido aspirado y la x por la s cuando sigue una consonante en la misma palabra. Ya sabemos que este invento rigió oficialmente por muchos años en nuestro país y que desarrraigó hace poco, volvién-

dose a la llamada ortografía académica. Por el año 1908 un señor Kabesón, de Killota (sic) lanzó su grito de salvación ortográfica desde un libro intitulado "Kuestiones ortográfikas", libro al cual don Miguel de Unamuno, en uno de sus ENSAYOS, dedica cuatro invectivas envueltas en un manto de conmiseración.

Ahora, nosotros nos preguntamos ¿puede existir gente culta y cuerda que hoy, época acribillada de problemas vitales, se ocupen seriamente de estas triqueñuelas? El caso de don Andrés fué muy diferente, pues, a más de poseer una sobra de cultura, procedió como especialista y jamás trató de hacer un apostolado de su, por lo demás, tímida reforma.

En el fondo de estos reformadores debe haber un gesto de desahogo por su ineptitud para la buena ortografía. Acaso los que la tienen mala ¿no son también reformadores, pero con la ventaja de su modestia?

Si alguna reforma puede sufrir la ortografía clásica, estimamos que ella es obra imperceptible del uso y del tiempo; pero no materia de revoluciones. Al fin y al cabo la buena ortografía es intuición inseparable del lenguaje culto, ya que generalmente delata la raíz filológica del vocablo. ¿Por qué había de ensañarse, entonces, con cosa tan delicada, la ira de los hombres bastos? Recordamos un pensamiento del gran poeta alemán Christian Morgenstern: "La peor consecuencia de las ideas democráticas es que hasta las palabras se estimen iguales". Y nosotros agregamos que de la simplicidad de la palabra a la de su contenido no hay más que un paso.

J. M. S.

la azarosa vida de eugenio o'neill

O'Neill es hijo de un actor inglés — James O'Neill — que se formó un nombre con sus interpretaciones del Conde de Montecristo por las ciudades de los Estados Unidos. Con la compañía teatral de su padre, en la que éste fué primer actor, director, manager y empresario, el joven escritor recorrió casi toda su patria. Su madre, una dulce señora que no era actriz, prodigóle afecto en un ambiente tan versátil.

Al abandonar la vida aventura de la "troupe", ingresa a la Universidad de Princetown, de donde es expulsado por su espíritu, más dispuesto a rebelarse que a someterse ante la disciplina ciega. Al salir de la Universidad comienza una existencia azarosa durante la cual ejerce las más variadas profesiones: funcionarios de una estafeta de certificados postales en Manhattan; buscador de oro en Honduras; marinero en navíos que arriban a los puertos de la América Central; buscavidas en Buenos Aires; fogonero en un buque de carga; actor de vodevil; reporter del "New London" en Connecticut; autor dramático, alumno de George Pierce Baker en la Universidad de Harvard, donde rastrea la técnica teatral. Tiene que suspender de golpe los estudios; pero habrá de anclar por meses y meses en la placidez de un sanatorio, porque la tuberculosis lo amenaza.

Ultimamente, un singular escritor yanqui, F. Theo Rogers, ha publicado una "plaquette" sobre la vida de O'Neill, de la cual extraemos algunas notas. He aquí el drama de O'Neill en su vida de trotero por Buenos Aires: "Andaba — dice — de marinero en un barco que hacía la escala de los puertos del Caribe y el primer oficial, que era un hombre extraño, cuyo gusto era hacer mal a los inferiores, me tenía sometida a las labores más agotadoras y dolorosas para un pequeñuelo de diez y ocho años. Tan pronto no salía de la carbonera, donde permanecía hasta cincuenta horas, hecho un harapo humano, me obligaba a pintar la crucicilla más alta del palo mayor, que es un peligroso trabajo hasta para un marino avezado. Estas y otras brutalidades me hicieron abandonar el barco al llegar a Buenos Aires, para huir así de la autoridad bestial.

Yo no conocía la Argentina, ignorando la lengua castellana, pero suponía, y con razón, que por dura que fuese la vida en esa tierra extraña, sería menos mala que la pasada en la cubierta. Cabe decir que yo entraba a Buenos Aires como tantos otros: sin un céntimo en el bolsillo y sin conocer a nadie. En Buenos Aires tuve por lecho los bancos de los parques en los escasos instantes en que me dejaba dor-

mir la policía. Llegué a pasar, más de tres días sin comer. Y cuando pasaba por frente de las tabernas de La Boca me punzaban unas angustias mortales... Por suerte logré conocer el sitio de unos comedores de la beneficencia y el plato de sopa; o agua caliente lo aseguré por varios días. Rondando por el puerto me topé con un navío inglés y pedí trabajo por misericordia. "No hay más que una plaza de fogonero" me contesta el capitán. Yo no sabía lo que era una travesía en los hornos; pero por vivir se hace todo. Y acabé por aceptar. Me he pasado cuatro meses viviendo en las entrañas de un buque, acarreado carbón a las carboneras y alimentando los hornos. Es una faena que mata a mucha gente. A mí me hizo vivir la voluntad de regresar a tierra y contar a los hombres la inclemencia de aquella tarea. Realizo en un drama: "THE HAIRY APE, el cuadro realista de esa terrible vida. Y lo escribo para tirarlo a la cara de todos los que viajan en los grandes trasatlánticos, millonarios que no se ocupan de los desgraciados que agonizan en las entrañas del barco".

Más adelante explica otra de sus aventuras: "A mí nunca me han hecho efecto las riquezas, pero en cierta ocasión, un amigo y compañero de colegio, me convenció de que juntáramos unos dineros para emprender un viaje a los bosques de Honduras, donde él conocía una mina de oro. Más que la fortuna posible, que nunca me logró interesar grandemente, me placía la idea de sentir la inquietud aventurera.

Atravesar bosques, sentirse amo de la tierra, luchar con las fieras y extraer del vientre de la tierra un misterio más... Nos llegamos hasta las maniguas centrales. Es posible que siglos atrás hubo oro allí; pero lo que es en ese momento no se lograba nada. Cogí las fiebres de la manigua que comenzaron a destruir mi salud, ya débil desde mi niñez. Mientras mi amigo corría a buscar ayuda a una lejána ciudad, yo pasé en medio de los bosques, durante días y noches, comido por una fiebre que me hacía desvariar. Y me desesperaba en la manigua hasta que llegó el milagroso socorro".

Al preguntársele si su vida de autor dramático ha compensado a la anterior existencia de azar, "O'Neill responde: "En 1916 estrené en el Wharf Theater de Princetown mi primera comedia en un acto: BOUND EAST FOR CARDIFF, y los editores del Smart Set adquirieron inmediatamente los derechos de publicación de tres comedias más. Mi padre mostrólas a Irving S. Cobb, el gran humorista norteamericano.

"Creo que su hijo — dijo Cobb — es un hombre de una gran visión imaginativa; pero si este es el estilo de sus dramas no creo que logre éxito como dramaturgo. Le profetizo desencantos y tristezas, porque si hallase un empresario que las quisiera poner en escena, lo que es dudoso, no creo que los críticos acepten las obras y el público corrobore la moral de su hijo".

Eso me desanimó mucho. Por eso siempre he procurado apartarme del público. Ni cuando he estrenado en París he tenido valor para asistir a ningún estreno. Tampoco me puedo quejar de como la gloria oficial (lo subraya con una sonrisa irónica), ya me haya dado por tercera vez el Premio Pulitzer para el mejor drama del año; creo además que soy la única persona que lo ha ganado más de una vez.

Pero todo eso no me interesa, no me place. Me interesa mucho más la vida y hallar reposo espiritual. Lo necesito. Por suerte mi obra dramática me ha dado para vivir y he podido comprar el castillo de Plessis, cerca del mar, con un vedado de caza que me permite practicar los deportes y rebacer mi salud".

El autor de THE GREAT GOD

BROWN, BEYOND THE HORIZON, ALL GOD'S CHILLUN GOT WINGS, y otras obras maestras, ha escrito treinta y dos dramas, de los cuales quince son considerados como obras geniales de nuestro tiempo. Trabaja poco a poco y hay drama suyo que lo ha rehecho ocho veces. Escribe con extraña lentitud y con una letra que parece de imprenta por su regularidad pasmosa.

Sus dramas se representan con éxito en el Broadway, en los Teatros del Estado de Moscú, en el Japón, en Londres y en Buenos Aires.

FRANCISCO MADRID

LA OPERA Y EL FANÁTICO DE LA AFICION

El drama lírico interesa al público generalmente por dos capítulos: por la voz de los artistas y por la obra misma. Prima el atractivo de la primera. De ahí que cuando cantaba, v. gr., Tito Schippa, el Municipal se hacía estrecho para contener el público, aunque la pieza fuese un "Barbero", o la romanza un "Ay, ay, ay". La gente iba a escuchar al tamaturgo su voz de instrumento raro, su canto de pájaro inaudito. Pero, sin duda que era demasiada miel para manjar tan escaso! Esto tiene un significado preciso: la belleza de los cromos sobre la paleta del pintor o bien, su simple ademán de artista. Puede ser éste el primer paso hacia la educación del gusto musical. ¿Pero, hasta cuando marcamos el primer paso en materia artística? Si los empresarios fueran gente bien orientada operísticamente, se darían cuenta que es necesario ir adelantándose en la época hasta ponerse a tono con ella mediante la representación de sus obras genuinas. ¿Que se exponen a un fracaso? Pero si es a través de ellos como se impone una nueva modalidad artística. Huelgan los ejemplos.

Cuando la voz es bella, todo el mundo está de acuerdo; es algo que se capta en dos segundos. Mas no así cuando se trata de la música, es decir, de la ópera. Abi se dividen las opiniones: los que tienen buen gusto o cultura musical por un lado y los "fanáticos de la afición" por el otro. A estos, que son la gran mayoría, va la profusión de Traviatas y Giocondas.

La buena ópera moderna es precisamente la antítesis de la ópera italiana. Esta sólo se preocupa en decantar la personalidad del actor a través de una música dulce y melodramática y de escenas aparatosas que cen generalmente en lo grotesco. La buena lírica moderna, es antes música que canto, es arte y es inteligencia; pero no fisiología ni vano deslumbramiento. Por esta razón, Pelleas y Melisande, la hermosa ópera de Debussy, no pudo gustar al "fanático de la afición". no obstante la gran curiosidad que demostró con su concurrencia, atraído quizá por la su gestión del primer nombre, de tanto cartel entre nosotros. A excepción de "Boris Godounoff", de "Salomé" y la que comentamos, estrenada al final de nuestra temporada lírica, no hubo otras obras decentes que suplieran la falta de Wagner, de Mozart y de la buena música contemporánea.

J. M. S.